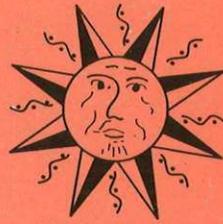


EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO,
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



Tradiciones de Guatemala

Centro de Estudios Folklóricos



Universidad de San Carlos de Guatemala 53-2000

Universidad de San Carlos de Guatemala
Centro de Estudios Folklóricos



**Tradiciones
de
Guatemala**

53

**Guatemala
2000**

1870
 1871
 1872
 1873
 1874
 1875
 1876
 1877
 1878
 1879
 1880
 1881
 1882
 1883
 1884
 1885
 1886
 1887
 1888
 1889
 1890
 1891
 1892
 1893
 1894
 1895
 1896
 1897
 1898
 1899
 1900



IMPACTO DE LA CONQUISTA SOBRE LA SALUD DE LAS POBLACIONES INDÍGENAS DE AMÉRICA

Gisella Paz y Paz

Este trabajo, muy modesto para el tema, quiero dedicarlo a las poblaciones aborígenes del continente ahora llamado América, descendientes y herederas directas de las civilizaciones que quiso suprimir la invasión extranjera; herederas directas, por lo tanto, de la inquebrantable determinación de sobrevivir al etnocidio, conservando su cultura, su lenguaje, su organización social comunitaria para desarrollarla en pleno ejercicio de sus derechos en ocasión cercana y propicia.

Prefacio

Como suele suceder, la idea de hacer algo no siempre se origina en la mente de quien la realiza. Así, la idea de hacer este trabajo, e incluso el título, nació en la mente de mi buena amiga Oretta Bandettini, quien, al aproximarse la fecha de la que tendría que ser una grandiosa celebración del medio milenio del "descubrimiento" de América, pensó que la ocasión era propicia para unirnos en alguna forma a la contra-celebración que se venía gestando en dos continentes y hacer un seminario con el título que lleva este trabajo. Dado a la amistad y al cariño que me tiene, pensó que yo podría ser la persona idónea para hacer la introducción al tema y participar en la realización del seminario, en Génova, Italia.

Por varias razones que no vienen al caso ahora, el seminario no pudo efectuarse, pero yo ya había partido para México para investigar sobre el tema lo más

que pudiera y así me vi de pronto sumergida en un tema apasionante, como un ratoncito entre papeles, principalmente en la biblioteca histórica de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de México -UNAM- instalada precisamente en el austero y monumental palacio de piedra que fue de la Santa Inquisición.

Así surgió este trabajo, que debía ser sólo la introducción al tema del frustrado seminario. Me sentí un poco desanimada cuando supe que no habría tal seminario, pero pensé que lo menos que podía hacer era hacer unas cuantas copias para los amigos más cercanos, empezando por Oretta. Envíe otra copia a Raffaele Bucciarelli, el activo e infatigable amigo de Maiolati-Spontini y en seguida surgió en su mente la idea de traducirlo al italiano y eventualmente publicarlo. El se encargaría de todo, si yo estaba de acuerdo. Yo estuve de acuerdo, naturalmente. La "empresa" ha tenido sus altos y bajos, pero finalmente creo que mis amigos lograrían llegar hasta el final.

Quiero agradecer a mis buenos amigos el haberse metido literalmente dentro del tema para hacer posible su deseo de ver este pequeño trabajo traducido y publicado. El Señor Aurelio Cacciarelli, conocido artista de la pintura de Ancona, se ofreció para hacer la traducción. El Doctor Alberto Vecchi, profesor de generaciones de médicos y Patólogo del principal hospital de Ancona, gentilmente aceptó hacer la presentación del trabajo; su hija Alessandra también se ha preocupado por encontrar una editorial solidaria con el así llamado "Tercer Mundo". Finalmente, Oretta ha tenido la paciencia de revisar la versión italiana en sus ratos libres. Desafortunadamente no se logró la publicación.

A todos ellos y a otras personas que han contribuido a la publicación de este opúsculo, va mi agradecimiento sincero y emocionado.

Presentación

"El Impacto de la Conquista sobre la salud de las poblaciones Indígenas de América", de la Doctora Gisella Paz y Paz, pediatra guatemalteca, nos propone algunos temas de reflexión con precisión científica e histórica, sobre los efectos de la colonización europea de América Latina y en particular del área que es el primer interés de la conquista abierta de la expedición de Colón en nombre y por cuenta de Su Majestad el Rey de España, vale decir, Meso América, con sus civilizaciones antiguas y ricas en historia. Esta colonización, si bien tiene efectos de notable importancia en el viejo mundo, produjo con su "prevaricación" política, científica y religiosa (por otra parte alineada de acuerdo a los tiempos que corrían)

sobre aquellas poblaciones, daños incalculables con muerte, violencia, enfermedades, tanto que en aquel período se consumó el más grande genocidio que la historia recuerde, en la presunción que nuestro modo de vida fuese el único posible, que nuestra religión fuese la única verdadera fé. Por tal motivo los conquistadores, después de Colón, llevaban junto a la espada, la Cruz. Por este motivo la Religión deviene instrumento de opresión y de violencia, desconociendo, más bien atropellando, el Evangelio.

"En el 1492", dice Rigoberta Menchú, "se inició para nosotros una interminable noche de sufrimientos, marginación, crueldad, que continúa todavía hoy con la represión, las pesadillas de la explotación cotidiana, un tratamiento y un salario de esclavos". La "Conquista", en efecto, a 500 años desde el inicio, continúa todavía...

El poder político, sostenido por organizaciones y gobiernos extranjeros, oprime todavía en nombre del poder económico y de los intereses de una oligarquía que representando apenas una minoría, posee más del 80% de las riquezas de la totalidad de la región.

Peró por suerte la iglesia católica no acompaña más al poder, sino tal vez a nivel de altas jerarquías, y en cualquier caso esporádico, en nombre del bien conocido principio "del mal menor"..., por lo que una relectura del Evangelio ha llevado a la definición de la llamada "Teología de la Liberación", que después de todo, en sustancia, no es otra cosa que una aplicación genuina de los principios evangélicos en la situación histórico-política que están viviendo esos pueblos. También la Iglesia ha tenido sus mártires, que tales lo fueron por haberse plegado junto al pueblo oprimido y en lucha por el sacrosanto derecho a la supervivencia, a la autonomía, etc.

Ya en el lejano 1514 Bartolomé de las Casas, Dominicano, encomendero en nombre de la corona española en la isla la Española (Haití), en el día de la Pascua anunció desde el púlpito su renuncia a la encomienda y la liberación de todos los esclavos y se convierte desde aquel momento en el defensor de los "indios" y autor de una evangelización que tuvo como punto de partida el rechazo al dominio y la tutela de los derechos de los indígenas.

Peró su testimonio, que precedía en cuatro siglos a la Teología de la Liberación, no bastó para detener la gran máquina del imperialismo, legitimada, entonces, por la Teología Teocrática, por la cual el Papa se atribuía el derecho de conceder a los soberanos ibéricos la posesión de las tierras del otro lado del océano y de sus habitantes, a condición de que obviamente viniera financiada la cruzada en contra de los Turcos (E. Balducci).

Además de la violencia física y moral, los conquistadores llevaron al Nuevo Mundo otra causa de muerte y de sufrimiento: la enfermedad.

El impacto en aquellas poblaciones, que habían tenido "cultura médica" distinta de aquella de los invasores, pero no por eso menos desarrollada, determinó el surgimiento de epidemias terribles debidas a la ausencia de defensas inmunitarias. Es de tener presente que los pueblos prehispánicos cuidaban particularmente la higiene personal, la higiene ambiental mediante la canalización de las aguas servidas, etc. y además, de la alimentación. La desnutrición y el hambre que afligían en aquel tiempo a Europa, no se conocían en América.

Es evidente que la enfermedad tenía en sí misma algún elemento mágico, por lo cual venía curada por curanderos o sacerdotes, con ritos, sacrificios o ruegos, pero por esto mismo el paciente psiquiátrico era entonces considerado, como también en los pueblos Arabes, ¡¡¡ un "tocado por la divinidad" y por lo tanto, sacro, mientras que en la evolucionada Europa era puesto en la horca o recluido, cuando no puesto en la hoguera como poseído por el demonio !!! De igual modo recordamos que mucha de la farmacopea de la época moderna deriva de la herboristería ya abundantemente conocida en aquel tiempo, como en el resto de las otras partes del mundo como la China, India y el antiguo Egipto.

Surge en modo espontáneo una interrogación: si conocemos todo lo que ha sucedido en estos 500 años, si reconocemos los errores hechos, los daños infligidos en aquellos territorios y las violencias ejercidas sobre aquellas poblaciones, ¿por qué no estamos en grado de invertir la ruta y contribuir en lo posible a reparar el daño? En otros términos: estamos de frente a una enfermedad de la cual conocemos la historia natural, la etiología, la terapia... pero no hacemos nada para curarla. ¡¡¡Esto es un verdadero delito en contra de la humanidad!!!. Es como tener el antibiótico idóneo y no suministrarlo a un paciente con pulmonía, con el fin de provocar la muerte del paciente para robarle sus efectos. Creo que ésta sea la comparación más válida para comprender aquello que la humanidad está haciendo no sólo en América Latina, por doquier la violencia y el atropello vienen elegidos como métodos de gobierno no sólo de los hombres, sino también de la naturaleza.

Desgraciadamente las palabras de Rigoberta Menchú no tienen valor sólo para Guatemala o América. La "... interminable noche de sufrimientos, marginación y crueldad ..." continúa todavía hoy en todas las regiones de la tierra, por lo cual, "... Ahora, quien no tenga una espada, venda la capa y se compre una..." (Don Primo Mazzolani).

Lo que significa que no es posible estar en la ventana a esperar los eventos; es indispensable que cada uno de nosotros, si cree en alguna cosa, haga una elección de campo y por ésta combata con todas las armas.

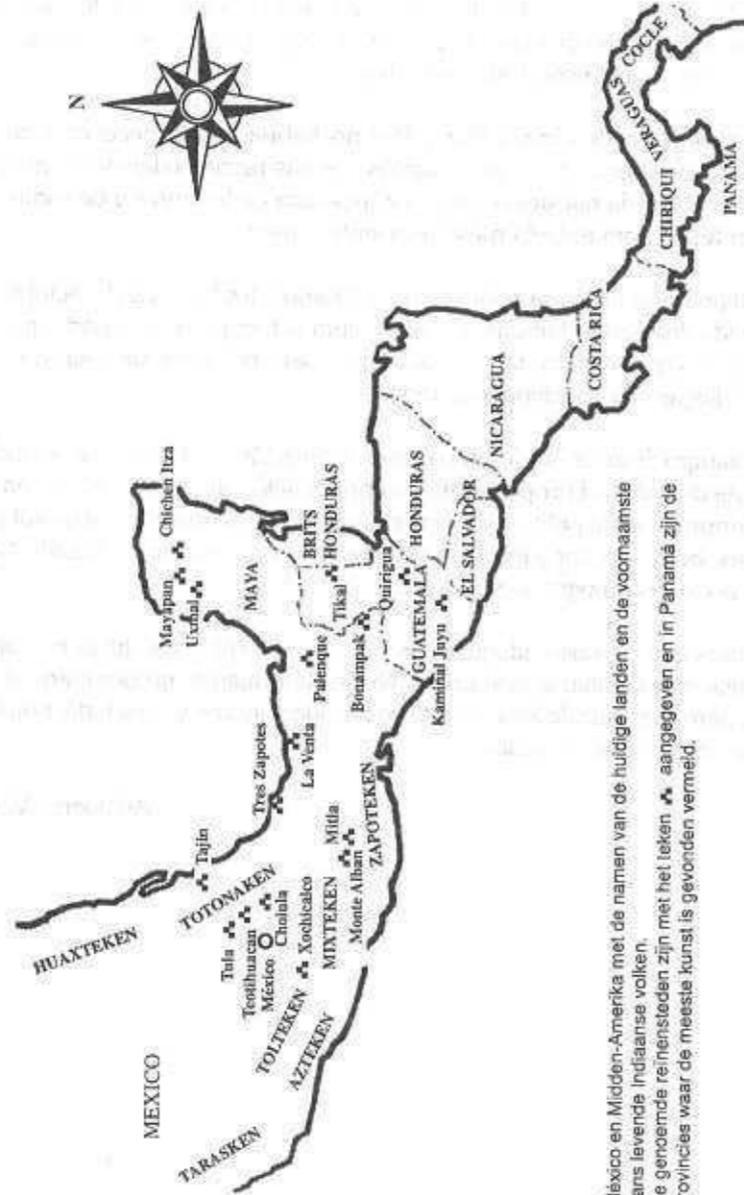
El conciso ensayo de Gisella Paz y Paz no habría tenido necesidad de ser presentado sino para agregar a sus argumentos y a sus recomendaciones, nuestro testimonio, el testimonio de nuestra resentida conciencia de hombres y de sanitarios y por lo tanto un testimonio todavía más consciente y fuerte.

En la bibliografía histórica sobre "Los 500 años desde el 12 de octubre de 1492", enriquecida desmesuradamente en estos últimos tiempos por la participación de tantos al caducar aquel evento, faltaba -al menos para nosotros- un escrito como éste, hecho para llegar a la conciencia de todos.

Mucho tiempo después del desembarco de los españoles en el "nuevo mundo", nos damos cuenta de cuánto Europa cambió a continuación de aquel hecho; cambio no sólo en la economía, en la política y en las ciencias, pero también en la moral y en la ética cotidianas. Sólo el poder y los instrumentos del Poder no han cambiado tanto y todavía guían acciones repugnantes.

Esperamos que cuando caduquen los próximos "500 años" haya cambiado también esto y que este cambio señale un nuevo descubrimiento, no por cierto de un "mundo" físico, pero más vale de los escondidos mundos, íntimo y social, del hombre, para un distinto y más humano futuro.

Adalberto Vecchi

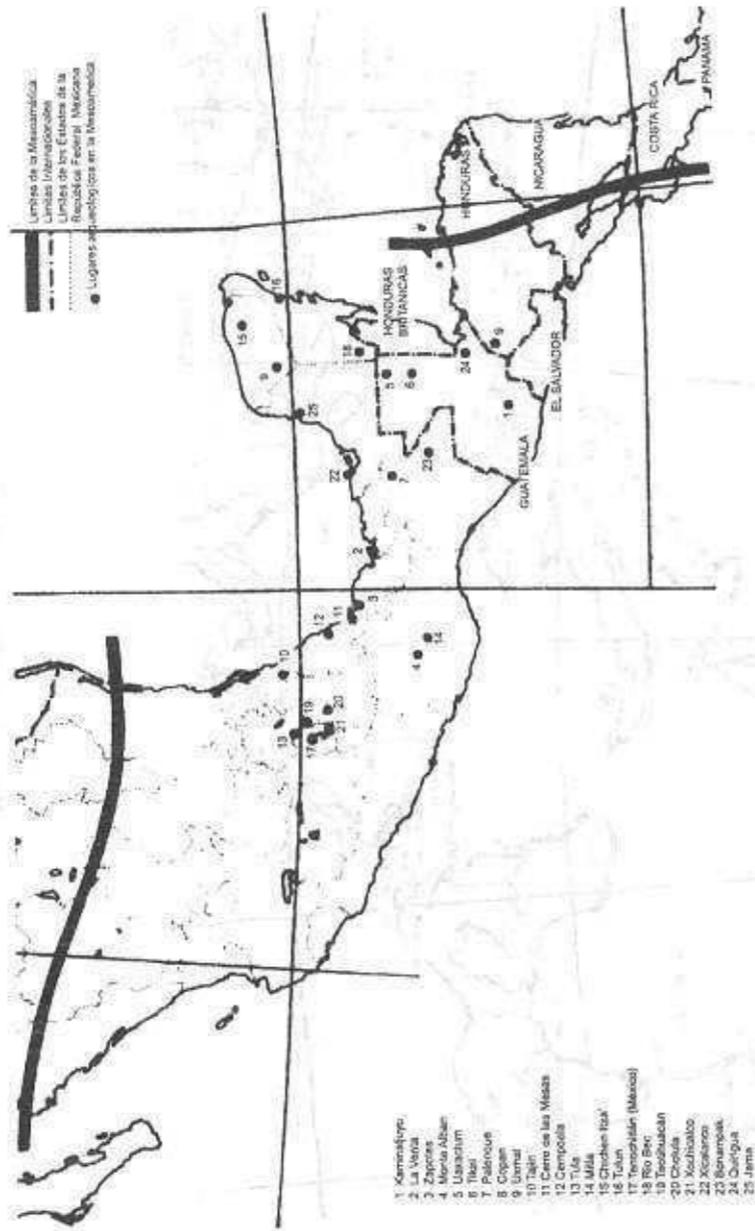


México en Midden-Amerika met de namen van de huidige landen en de voornaamste
trans levende indiaanse volken.
De genoemde reïnensteden zijn met het teken * aangegeven en in Panama zijn de
provincies waar de meeste kunst is gevonden vermeld.

Tomado de Hans-Dietrich Disselhoff y Sigvald Linné,
HET OUDE AMERICA, P. AGS. 16-17-120, 1981, impreso en España-Emograph,
S.A.-Almirante Oquendo, 1-9 Barcelona, 20.



Mapa de América Central y países del Caribe



Dr. Laurette Sejourné, "Antiguas Culturas Precolombinas", 21a. ed. en español; Siglo XXI, México, 1991.

Impacto de la Conquista sobre la Salud de las Poblaciones Indígenas de América

Introducción.

Seguramente no ha habido otro acontecimiento que cambiara tan profundamente el mundo de su época como lo hizo el hallazgo fortuito -que no descubrimiento- de las tierras del continente que ahora conocemos como América y que también llaman "Nuevo Mundo", sin importar cuan viejo pudiera ser, ya que, según palabras de don Miguel Rojas-Mix "Lo que poetiza Neruda, lo confirma la ciencia. Múltiples eran las culturas que habitaban ese Nuevo Mundo. Y no tan nuevo, porque ellas habían comenzado a desarrollarse hacia ya cerca de quince mil años." Y que, como lo dice don Angel Luis Gonzalo, Comisario General de la sección española para la Exposición Universal de Sevilla, 1992, "obligó al hombre a replantearse la concepción que sobre el mismo y sobre el universo había mantenido hasta entonces". "Decir que Colón 'descubrió' la América es como decir que los romanos descubrieron España cuando la invadieron en el 218 a.C. (Eduardo Galeano, artículo en la "Agenda del '92" de IEPALA, Instituto de Estudios de América Latina y Africa).

El "descubrimiento del Nuevo Mundo" vino a cambiar no sólo las cartas geográficas del mundo conocido hasta entonces -que apenas estaba saliendo de la penumbra medieval- sino también las sociedades europeas y especialmente sus maltrechas economías devastadas por las continuas guerras que obligaban a unos estados a endeudarse con otros, procedimiento que por múltiples razones se ha seguido repitiendo hasta nuestros días. La América pronto se convirtió en el circuito comercial más importante de Europa, la plata americana trastorna y revoluciona al viejo continente; el "orden internacional" lo pagan los tesoros americanos, lo mismo que frenan el expansionismo turco, pagan los soldados que luchan guerras políticas y religiosas y hacen posible la construcción de la Armada Invencible.

No fue solamente España la beneficiada, naturalmente. Inmediatamente le sigue Italia: a través del pago de tributos de los nuevos católicos "al Santo Padre que habita en Roma", y del pago de deudas españolas a los banqueros genoveses. Pero también llega a Francia, Alemania y los Países Bajos, e incluso, antes de llegar esos tesoros a España, son desviados en alta mar hacia Inglaterra, que ennoblece a sus piratas.

Cuando el genovés Cristóbal Colón puso pie en nuevas tierras en nombre de los reyes españoles y para beneficio del reino de España, nadie sospechaba siquiera todo el nuevo mundo que se abría a la cultura, al intercambio con nuevas sociedades y a una nueva era en la historia. Desafortunadamente lo primero que se abrió fue la codicia por nuevas posesiones, la ambición de enriquecimiento de reinos ruinosos, la de expansión de religiones opulentas y las ambiciones personales. Desde los primeros tiempos de la época colonial las posesiones españolas pasan a ser proveedoras de valiosas materias primas; indispensables para las industrias y el desarrollo de la metrópoli y luego de toda Europa, papel del que aún ahora, ya independientes, no logran salir.(1)

Las crónicas de la época son de maravillas, de incredulidad ante la prodigalidad de la naturaleza en un mundo que parecía reproducir el mito del paraíso terrenal, como lo dice el propio Cristóbal Colón en una de sus primeras cartas históricas: "Allende el Trópico de Capricornio (Sic) se encuentra la morada más hermosa, pues es la parte más alta y noble del mundo, es decir, el paraíso terrenal", que sobrepasaba en verdad toda fantasía.(2)

Las cartas-relato de Hernando Cortés a su soberano, el Rey de Castilla y León, y los escritos de los cronistas, hablan de un mundo armonioso, bello, de gentes hermosas, de niños que juegan felices y ausencia de mendigos, cosa que les asombra y maravilla porque en la Europa del siglo XVI los mendigos, esos desdichados seres que hasta habían olvidado su digna condición humana, pululaban en las calles asaltando a los carruajes que se detenían, a los transeúntes bien vestidos, a los que salían de las fondas y los templos, tendiendo la mano en demanda de una moneda, o infestaban los mercados robando lo que podían. Tal era el desequilibrio social en el mundo feudal de la arrogante Europa.

El asombro del atónito Rodrigo de Triana al gritar "¡tierra!" fue creciendo conforme se acercaban las tres carabelas a la maravillosa isla de Guanahani, que, al tomar posesión de ella en el nombre de Dios y de los reyes de España, Cristóbal Colón, con la diestra sobre el corazón y el estandarte español en la siniestra, rebautizó con el nombre de San Salvador. Así, con inocentes y emocionadas palabras se sellaba el destino de los pueblos indígenas del "Nuevo Mundo", de sus maravillosas civilizaciones y, naturalmente, de sus riquezas. Le sigue el asalto y posesión de la isla Quisqueya, a la que Colón dio el nombre de La Española, hoy República Dominicana y Haití. La codicia se despertó desde entonces en los aventureros que acompañaban a Colón; muchos de ellos eran criminales que fueron perdonados de sus crímenes y sacados de las mazmorras para completar la tripulación y los galeones que la expedición necesitaba.

Por su parte, los clérigos bendecían su propia suerte, pues tendrían miles de paganos e infieles para convertir a "la única religión verdadera" y, por la suya, los nobles de gotera que llegaron después, atraídos por los decires de bellezas y riquezas, se relamían viendo ya futuros feudos, como en efecto los hubo, y muchos.

Muy otra cosa nos dice el cronista nativo que escribió después el Chilam Balam: "A la distancia de un grito, a la distancia de una jornada, están ya, ¡Oh, padre! Recibid a vuestros huéspedes, los de oriente, los hombres barbados que traen la señal de Ku, la deidad". Pues se les recibió como amigos ya esperados, que debían llegar del oriente, según sus propios oráculos.

Pueblos y Naciones "Americanas" en el Siglo XV.

Es cierto que nuestro tema es el impacto sufrido en la salud por los pueblos indígenas "americanos"; sin embargo, es importante conocer el desarrollo cultural, social, político y científico de esos pueblos, porque no podremos apreciar verdaderamente, no podremos darnos cuenta, de los resultados de ese impacto si no conocemos su grado de desarrollo social, político, científico, su cultura en general y la densidad de población que habían alcanzado, gracias en gran parte al desarrollo de su ciencia médica y el nivel alcanzado en salud pública.

México.

Cuando Hernando Cortés emprendió la conquista de México, encontró una nación muy desarrollada, en la que florecía en todo su apogeo la cultura de los Mexicas -conocidos también como los Aztecas-, con grandes ciudades, algunas tan grandes o más que las españolas de entonces (Cortés comparó Tlaxcala con Granada y Bernal Díaz del Castillo a Tenochtitlán con las más grandes urbes del viejo mundo), con grandes palacios y gigantescos templos piramidales, como la pirámide del sol, de sus antecesores los de Teotihuacán; o el conocido ahora como "Templo Mayor", en Tenochtitlán, sobre el que los españoles erigieron la monumental catedral de la ciudad de México, queriendo borrar todo vestigio de paganismo. Con eso también, impedían todo intento de reconstrucción.

La capital de lo que en castellano significa imperio -aunque tal denominación no tiene equivalente en Nahuatl, lengua y cultura de los Aztecas-, la ciudad de Tenochtitlán, causó en Cortés una impresión de grandiosidad, con sus grandes

explanadas, templos, jardines y mercados. De lo que más impresionó a los españoles fue que todo se desarrollaba en perfecta armonía, como cosa ya sabida y practicada con naturalidad. Los días de mercado eran también impresionantes; había gran variedad y cantidad de cosas que intercambiar: frutas, verduras, cerámica, tejidos, jarcia, objetos en madera, en cuero, en piedra, plantas y animales, etc., etc. y podían acoger a centenares de personas a un tiempo. Los campos de cultivo no estaban cerca de la ciudad y sin embargo nada faltaba en los mercados. Y algo más: era una ciudad limpia, y no se inundaba en época de lluvias. Igual cosa debe decirse de Teotihuacan -anterior a Tenochtitlan-, que según René Millon tenía una extensa red de drenajes que se cruzaba en todas direcciones ("Teotihuacan, Primera Metrópoli pre-hispánica", en Gaceta Médica de México, 1968). Cosa parecida se describe ya por Manuel Garnio en "La Población del Valle de Teotihuacan", México, 1922, al decir que "esto habla de su capacidad como ingenieros y de sus ideas de salubridad y salud pública. Sin esos drenajes la ciudad se anegaría".

Al comparar Cortés a Tlaxcala con Granada, dice que unas treinta mil personas acudían diariamente a su mercado y unas sesenta mil al de Tlatelolco (Dr. Carlos Viesca Treviño en "Medicina Pre-hispánica de México"). Indudablemente los mercados fue de lo que más impresionó a los españoles, no sólo por la enorme cantidad y variedad de productos en ellos, sino porque daban una idea del desarrollo de su agricultura, artesanías y cultura en general. Xicalanco era una ciudad en la costa del golfo donde se realizaba un intenso intercambio comercial con las grandes ciudades nahuas, totonacas e incluso mayas; de hecho, era una feria internacional permanente cuyo esplendor asombró y maravilló a los españoles. Pero no sólo en lo comercial había un intercambio internacional, sino también en lo cultural-político-religioso, como lo prueba la presencia de "los jeroglíficos fundamentales del pensamiento de Quetzalcoatl (que) existen de un extremo a otro del continente" (Laurette Séjourné. "América Latina. Antiguas Culturas Precolombinas").

El asombro fue aún mayor cuando vieron sus tesoros de orfebrería, aún más; cuando vieron que su valor era solamente como adorno de las clases dirigentes o como ofrendas a los dioses y no comercial, no eran intercambiables en provecho de persona alguna, ni siquiera se podían heredar, por eso se enterraban con sus dueños cuando morían. Cuando en 1520 Durero vio los magníficos ejemplares de esa orfebrería, que por obra de rapiña habían llegado tan lejos como los Países Bajos, escribió en su diario: "No he visto nada en toda mi vida que haya alegrado tanto mi corazón, maravillosas cosas de arte, y me he maravillado del sutil ingenio de los hombres en tierras extrañas. Yo no soy capaz de expresar las cosas que he visto" (citado por Miguel Rojas-Mix).

No se necesita de grandes análisis para darse cuenta de que una ciudad de la magnitud de Tenochtitlan necesitaba de una estructura social y política muy avanzada para funcionar en la forma como la vio Cortés, y de una infraestructura que permitiera ese funcionamiento; y es obvio que nada de eso se alcanza sin instrumentos legales, sin disposiciones y reglamentos que ordenen la vida ciudadana y ciudadana, y sin cuerpos administrativos que pongan en función tales leyes y reglamentaciones.

"(...) La destrucción de Tenochtitlan es una de las mayores pérdidas de la historia de la humanidad"

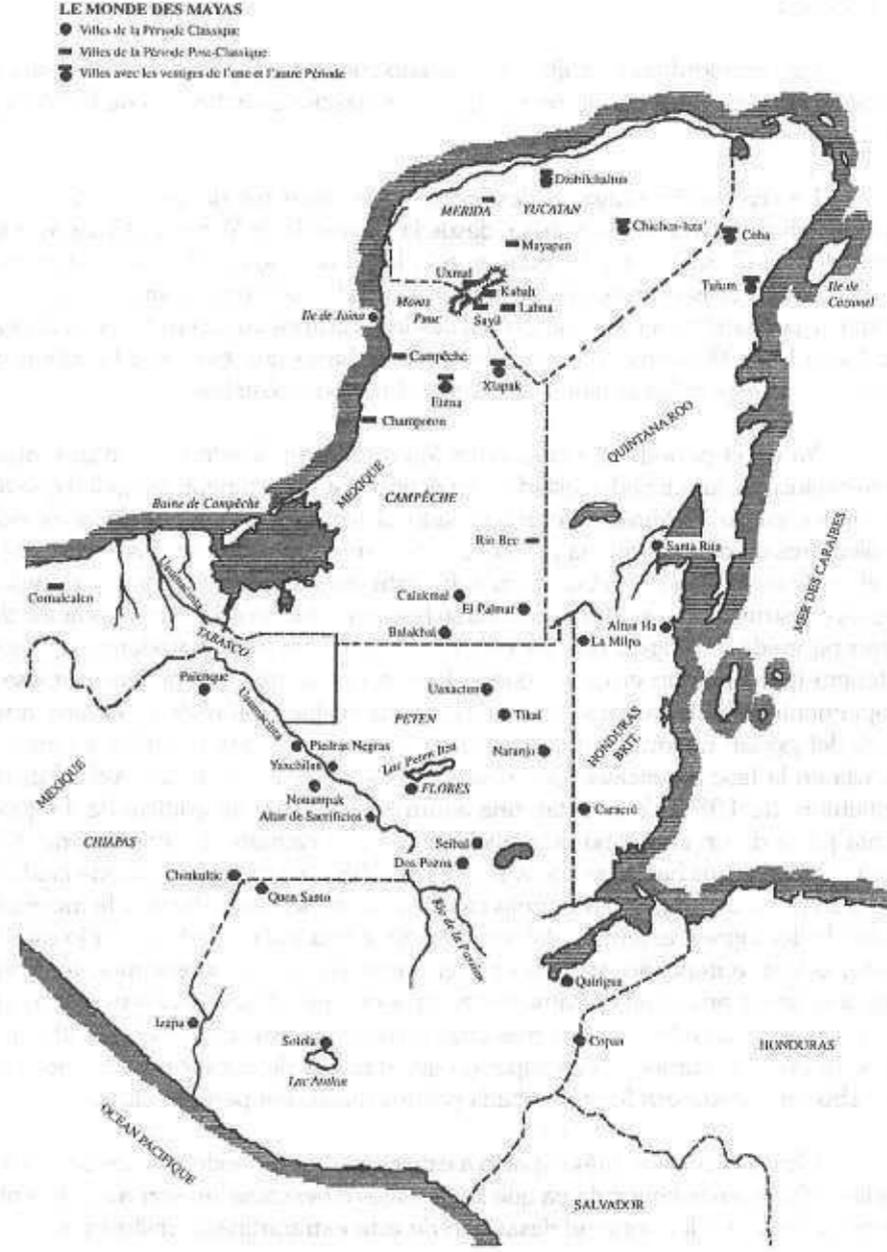
Pero no debemos hablar solamente de los Aztecas o Mexicas, porque ellos no habrían alcanzado los niveles de cultura y desarrollo a que llegaron sin los invaluable aportes de sus antecesores los Toltecas, que a su vez fueron posteriores a los Teotihuacanos, de quienes heredaron su acervo cultural, artístico, socio-político, científico y médico, que incorporaron a lo propio y lo desarrollaron aún más. La compleja figura político-religiosa de Quetzalcóatl, fundamento de todo un reino, pertenece a los teotihuacanos.

Sería largo de mencionar, y sobrepasa nuestro propósito, si tratáramos de decir algo de todos los que precedieron a la gran civilización Azteca, por mucho que lo merezcan y fuera justo hacerlo, como sería el caso de los Chichimecas, los Mixtecas, Zapotecas, Tlaxcaltecas, Totonacas, Huastecos, Tarascos y otros valiosos antecesores de la cultura nahuatl, incluso pueblos que se desarrollaron en otras áreas, como los notables Olmecas, que influyeron en las culturas tanto mexicanas como en la Maya y aún más al sur. Cuadro cronológico: Las culturas mesoamericanas (las flechas indican la duración).

Cuadro cronológico: Las culturas mesoamericanas (las flechas indican la duración)

Períodos	Edad	Valle de México	Costa del Golfo	Oaxaca	Territorio maya
Posclásico	1520 1450	Azteca II (Tenochtitlan)	Cerro de las Mesas Superior	Mitla	Lianura Montaña
	1300 1200 1100 1000 900	Azteca I (Tula-Mazapan)		Monte Albán IV	Maya tolteca
Clásico	800 700 600 500 400 300	Teotihuacan IV Teotihuacan III	Cerro de las Mesas II	Monte Albán III B Monte Albán III A	Epoca de florescimiento (antiguo imperio)
	200 100 100 200 300	Teotihuacan II Teotihuacan I	Cerro de las Mesas I	Monte Albán II	Tepeu Tzakol
Preclásico tardío (formativo)	400 500 600 800 1000	Quicuitan-Ticoman Tlaxilco	Tres Zapotes	Monte Albán I	Epoca temprana
	1200 1500	Zacateco medio	La Venta	Yanhuatlán	Santa Clara Arenal
Preclásico antiguo (formativo)	2000 5000	Zacateco antiguo Zacateco El arbolillo I	?		Miraflores Las
		Calco			Chucanas

Dé: Laurette Séjourné, "Antiguas Culturas Precolombinas"
21a. ed. en español; Siglo XXI, México, 1991.



Los Mayas

Esta extraordinaria civilización, ha sido considerada por numerosos estudiosos la más sorprendente y deslumbrante de las civilizaciones indígenas de la "América" pre-hispánica.

La civilización Maya se desarrolló en la parte sur de los territorios que se conocen ahora como Mesoamérica, desde la península de Yucatán, Chiapas, Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras, a lo largo de unos 3,000 años si contamos desde los primeros grupos que se fueron uniendo bajo una misma religión y una misma organización socio-política, o sea desde los grupos que constituyeron el período pre-Maya I, 1,500 años antes de nuestra era, hasta que cae ante la superioridad militar de los españoles el último valuarte del período postclásico.

Ya en el período pre-clásico los Mayas habían desarrollado la organización socio-política de las ciudades-estado y en el año 150 a.C. fundan la ciudad que ahora se conoce como El Mirador (nombre dado al lugar hace algunas décadas por los recolectores de chicle, dada la hermosa vista panorámica que se observa desde ahí), en el norte de El Petén, en Guatemala. En esta ciudad se encuentra la pirámide más grande construida por los Mayas en toda su historia, y fue bautizada por los arqueólogos como pirámide del Tigre, por ser este felino el habitante más poderoso de la selva petenera (pero hay un error, ya que el tigre no es animal americano; por eso más propiamente debería llamarse pirámide del jaguar o bien pirámide de Balam, nombre Maya del jaguar, mientras que éste es nombre incaico). Esta pirámide se encuentra todavía en la fase de excavaciones (National Geographic Magazine, vol.172, No.3, septiembre de 1987), le calculan una altura igual a la de un edificio de 18 pisos, y forma parte de un complejo de edificios en el que cabrían "11 campos de fútbol". Según los hallazgos hasta las excavaciones de 1987, se trata de toda una ciudad con una gran plaza central, una acrópolis central con numerosos edificios, la mencionada Pirámide del Tigre y el templo del mismo nombre; la pirámide del León (o más bien, Puma, o león americano, ya que el león -Felix leo- no es americano), la plaza del mercado, una gran calzada pavimentada, otros complejos de edificios y, en la periferia de la ciudad, otras edificaciones más cuya estructura corresponde al período clásico. Por esta razón los arqueólogos suponen que después de decaer esta ciudad hacia el año 150 de nuestra era fue rehabilitada por los mayas del período clásico.

Hemos dedicado más espacio a esta ciudad del período preclásico por ser tal vez la ciudad menos conocida ya que los trabajos de excavación son muy recientes, y porque arroja más luz sobre el desarrollo de esta extraordinaria civilización.

El período clásico se desarrolló y floreció entre los años 250 y 900 de nuestra era, en el que los Mayas construyeron numerosas ciudades-estado, ciudades ceremoniales y ciudades científicas; unas a lo largo del río Usumacinta (Bonampak, Yaxchilan, Piedras Negras, Palenque), otras en tierras bajas de Guatemala y Honduras como Quiriguá y Copán; otras más en las selvas del Petén (Tikal -la más antigua-, Uaxactún, Dos Pozos, Seibal); en la península de Yucatán, Balakbal, Calakmal, El Palmar y otras. Otras ciudades importantes, en las que se encuentran elementos tanto clásicos como post-clásicos -a las que también se les ha llamado "del renacimiento"- son Dzibilchaltún, Chichén Itza, Xlapak, Etná, Cobá, Tulum, así como otras más del período postclásico con fuerte influencia Tolteca y de otros pueblos mexicanos, como Río Bec, Mayapán, Uxmal, Kabah, Labná, Sayil, Campeche, Champotón y Camalcalco.

Fray Diego de Landa fue el primer obispo de la Colonia en Mérida, Yucatán. Este dato es importante porque numerosos libros mayas que habían sido celosamente guardados de generación tras generación durante siglos por descendientes de antiguos dirigentes, cayeron en mala hora en manos de ese diligente salvador de almas infieles. Así, cumpliendo con su cristiana obligación de borrar toda obra impía, Diego de Landa lanza a las llamas todos esos libros, de lo cual se vanagloria en su libro "Relación de las Cosas de Yucatán". Sin embargo, algo se salvó porque este minucioso fraile copió fielmente muchos jeroglíficos, dibujos y diseños en su libro, acompañados de sus propias descripciones. Pero no fue sino hasta en el año de 1869 que ese libro fue descubierto por el infatigable abate Charles Etienne Brousseau de Bourbourg, en la Biblioteca Real de Madrid. Así se fue conociendo lentamente la profundidad y extensión de la cultura y civilización mayas; así se descubrió el increíble desarrollo de su pensamiento matemático, geniales inventores del cero y de un sistema posicional de líneas y puntos con los que podían jugar y calcular sobre millones de años. Luego se les llegó a conocer como astrónomos prodigiosos inventores de varios calendarios incluyendo uno lunar, otro venusiano y uno solar más exacto que el de nuestros días. Conocidos también como grandes arquitectos constructores de monumentales templos en los que exquisitos artistas se anticiparon más de mil años a Diego Rivera dejando en los grandes murales de Bonampak testimonio de su avanzada civilización.

El deslumbrante esplendor del período clásico no fue conocido por los invasores españoles, pues ese apogeo tuvo lugar entre los siglos III y X de nuestra era. Conocieron, eso sí, pueblos descendientes de ellos, del período postclásico, casi todos indisolublemente unidos a otros pueblos mexicanos como los Itzaes y los Toltecas. Las características de aquella grandiosa civilización se ven modificadas por influencias toltecas e incluso de habitantes de la mítica Tula, que hacen de Chichén Itza su capital;

su arte se vuelve ostentoso pero ya no vuelve a tener la elegante finura del maya clásico. Llegan nuevamente a desarrollar grandes ciudades con templos monumentales; repueblan Etná, Dzibilchaltún, Chichén Itza'; fundan Mayapán y otras ciudades importantes; continúan el desarrollo social, político, científico, incluyendo la astronomía, la arquitectura, la medicina y la salud pública. Desarrollan una organización más agresiva, guerrera, subyugadora de los pueblos vecinos; practicaron ceremoniales sacrificios humanos y tuvieron esclavos, lo cual no ocurrió en el periodo clásico. Más que otras ciudades-estado de la época, Chichén-Itza' y Mayapán se desarrollan, prosperan, rivalizan, se enemistan y se hacen la guerra. Chichén Itza' cae y se produce una verdadera diáspora; los Itzaes se dirigen al sur y en Petén fundan Tayasal; los Chamulas, los Tzoltziles y Tzeltales se quedan en los altos de Chiapas, donde aún permanecen; los Tzutujiles se establecen alrededor del lago Atitlán, donde se encuentran hasta nuestros días; los Kakchikeles siguen más al este y fundan su última capital, Iximché, en 1470, que habría de ser la primera capital española al ser vencida por Pedro de Alvarado, conocido por su crueldad, incluso por el propio Hernán Cortés. Los Pipiles, de quienes se ha dudado su pertenencia a los pueblos mayas, se establecen en Cotzumalguapa; aquí desarrollan su cultura a lo largo de dos siglos y dejan a la posteridad numerosas estelas; algunas de éstas muestran la relación médico/paciente con una deidad de la medicina o con un médico; otra muestra un esqueleto con las articulaciones principales. Veintiocho de estas estelas se encuentran en el Museo Etnológico de Berlín (Villacorta Cifuentes. "Historia de la Medicina, Cirugía y Obstetricia Prehispánicas").

Los Quichés desarrollan su reino y su notable cultura en Hacavitz, en el altiplano de Guatemala y construyen Izmachí, su primera capital, a la que reemplazan construyendo Gumarkaah o Utauilán, que fue incendiada y arrasada por Pedro de Alvarado. De los Quichés ha llegado hasta nuestros días el Popol Vuh (o Pop Wuj, según Adrián I. Chávez), gracias a que el manuscrito le fue confiado al padre Francisco Ximénez, cura párroco de Chuilá, hoy Chichicastenango, por indígenas que lo habían conservado de generación en generación en la más callada clandestinidad. De autor anónimo, escrito en quiché pero con caracteres latinos, el Popol Vuh es considerado "el libro indígena más importante de América, (...) el más coherente, más hondo, que ha producido el mundo (americano) prehispánico" (Ermilio Abreu Gómez). Y la mayor contribución literaria de las culturas indígenas de América a la cultura universal. El Padre Ximénez en su extensa obra "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala" dice que "de aquestos libros tenían muchos entre sí", sin embargo, el Popol Vuh es el único que se encontró en la biblioteca de la iglesia de Chichicastenango; otro libro rescatado es el Chilam Balam. Por varios datos de la época, se ha deducido que el Popol Vuh fue escrito hacia el año de 1544.

La conquista de Guatemala en 1524 y la de Yucatán en 1541 aceleran el final de la civilización Maya; Tayasal cae hasta 1697, pero los indígenas de lo que ahora se conoce como Triángulo Ixil en El Quiché, nunca se rindieron.

La organización social de los Mayas, muy similar a la de las otras grandes civilizaciones americanas, se basaba en la familia monogámica sancionada por los principales del "municipio", el que tenía diferentes nombres en las diferentes culturas. "Las tierras en común y la ayuda mutua son los rasgos predominantes entre las sociedades precolombinas". (...) "No conocían 'lo mío y lo tuyo'". (L. Séjourné).

Actualmente son numerosos los investigadores que dedican lo mejor de su tiempo al estudio de esta brillante civilización. De Sylvanus Morley tenemos la siguiente descripción de los mayas que él encontró hace pocas décadas: "Son gente jovial, burlona y amiga de divertirse, y su carácter risueño y amistoso causa la admiración de todos los extraños que entran en contacto con ellos. El espíritu de competencia (...) no está (entre ellos) fuertemente desarrollado (...) Tienen gran respeto a la ley y un vivo sentimiento de la justicia. Y Laurette Séjourné nos dice: "A pesar de la ausencia de cerraduras, el robo era desconocido entre los indios de Yucatán (...) Dan siempre algo en cambio de lo recibido" costumbre que perdura hasta nuestros días. Tal vez nosotros debiéramos decir que ese sentido del humor y esa alegría de que nos habla Morley han huido de entre los mayas de la Guatemala de nuestros días a partir de las sangrientas dictaduras militares que desde 1954 vuelven a perseguirlos y masacrarlos.

Los Incas

La trilogía de las más grandes civilizaciones americanas se completa con la de los Incas, sin que esto quiera decir que no hubo otras culturas y civilizaciones indígenas de alto desarrollo y dignas de ser mencionadas, en diversas regiones del sur del continente americano y de las cuales sólo haremos una breve mención.

Naturalmente, al igual que con los Mexicas y los Mayas, los Incas no surgieron de pronto sino después de muchos siglos de evolución de pueblos precursores que fueron atesorando arte, ciencia, agricultura, lenguaje, tecnologías y que los Incas capitalizaron y desarrollaron en su sorprendente civilización, de una manera vertiginosa, en el más extenso dominio territorial entre las civilizaciones americanas. En efecto, comprendía desde el sur de la actual Colombia hasta la mitad de Chile, pasando por Ecuador, Bolivia y, por supuesto, el Perú.

Entre los más antiguos precursores de la civilización Inca están en primer lugar los pueblos de Chavín de Huántar, que se fueron consolidando y desarrollando desde antes del 850 hasta el 200 a.C. y que tuvieron su máxima expresión entre el 400 y el 200 a.C. Fueron, en todo caso, muy posteriores a los Olmecas, pero se cree que la influencia de estos llegó hasta esas tierras del sur y que contribuyó a la expansión del cultivo del maíz. Debemos recordar, sin embargo, que algunos autores, Julio Tello a la cabeza, afirman la anterioridad de los pueblos preincaicos sobre los de México.

Las culturas Nazca y Mochica, que se establecieron en los valles de Chicama y Moche, fueron también antecesoras de los Incas. La cultura Nazca logró su mayor desarrollo entre los años 100 a.C. y 450 d.C. Se asentó principalmente a lo largo de la costa en regiones semi desérticas pero alcanzó un desarrollo muy avanzado. Las enormes figuras zoomorfas y geométricas que dibujaron sobre unos 500 kilómetros cuadrados de terreno, siguen siendo un enigma que aún hoy intrigan a los arqueólogos, antropólogos y otros estudiosos, pero una cosa es evidente y es que tenían que llenar un propósito preciso, tal vez relacionado con funciones calendáricas.

La cultura Mochica se ha considerado como formada de guerreros y artesanos. Desarrollaron una alfarería muy artística con sorprendentes caras humanas y dejaron una pirámide a la luna y otra al sol en la que esculpieron y pintaron escenas de la vida cotidiana como guerreros, prisioneros, sacrificios humanos, dioses, hombres tomando mate, etc. Su civilización se extendió desde los principios de nuestra era hasta el año 600. Después de su declinación se establecieron en el mismo territorio los Chimús, cuya capital fue Chan Chan, que a su vez feneció hacia el año 1,200.

Tiahuanaco fue tal vez el más notable antecesor de la cultura incaica; se desarrolló a sólo 20 Km. del lago navegable más alto del mundo, el lago Titicaca, a 4,000 metros sobre el nivel del mar. Tiahuanaco fue un centro ceremonial, cabeza de un pequeño estado de unos 20,000 habitantes; desarrollaron el culto al sol, como lo atestigua la gigantesca Puerta del Sol, monolito de unas diez toneladas de piedra granítica en cuyo dintel se encuentra esculpida una figura humana de cuya cabeza salen rayos como de sol terminados en cabezas de jaguar. Este pueblo se desarrolló entre los años 500 y 1,000 de nuestra era; vivía de la agricultura, la pesca, la ganadería, con grandes rebaños de llamas, y del comercio de lana, piedras semipreciosas, cerámica y telas. Fueron los tiahuanacos los que primero construyeron templos con ciclópeas piedras cortadas y encajadas entre sí sin ninguna argamasa entre ellas, técnica que heredaron directamente los Incas.

Se ha especulado sobre la teoría de un imperio más vasto del cual Tiahuanaco sería la capital intelectual y religiosa y Huari, a sólo 25 kms. de Ayacucho, habría sido su capital administrativa y militar. Los Huaris establecieron colonias o capitales regionales -entre las cuales la más importante habría sido Chan Chan- con las cuales se comunicaban por medio de una eficiente red de vías bien desarrolladas y mantenidas.

A la civilización Inca y a lo que se ha llamado Imperio Inca, se le ha calificado de "efímera" porque se desarrolló solamente a lo largo de un siglo y su periodo de esplendor duró sólo unos cincuenta años, los que antecedieron a la invasión española.

Según la tradición, Manco Capac al mando de diez tribus de lengua quechua se estableció en donde su bastón de oro se hundió completamente en tierra fértil, de acuerdo con el mandato que recibió de parte del dios Sol, y ahí, en la confluencia de tres ríos, a 3,500 metros sobre el nivel del mar, fundó su capital, Cuzco, hacia el año 1100. Pero no fue sino hasta en el año 1438 que se conoce el primer emperador o Inca histórico, Pachacutec, cuyo nombre quiere decir "el transformador del mundo". Y es que para ellos no había más "mundo" que el suyo, desconociendo a sus antecesores, a los que calificaban de bárbaros. Saliendo de Cuzco, Pachacutec conquistó militarmente los pueblos vecinos, tarea que completarían sus sucesores, siendo el último monarca Atahualpa, quien fue "electo" en 1532, sólo para ser derrotado por las huestes españolas el año siguiente en Cajamarca, en una batalla traicionera que duro solamente una hora, según el decir de los cronistas. Los españoles entraron sin encontrar resistencia y al día siguiente a su entrada, cuando llegó a visitarlos el propio Atahualpa rodeado de sus más altos dignatarios y una muchedumbre de miles de súbditos, luciendo todos sus más deslumbrantes galas; después de haber sido obsequiado Francisco Pizarro y su séquito con los más finos tejidos, Pizarro envió a un fraile llevándole a Atahualpa una cruz y una Biblia, ofreciéndole con ellas una nueva religión salvadora de su alma, lo cual fue rechazado por Atahualpa, según la crónica de Fernández de Oviedo. Semejante sacrilegio dio a Pizarro el pretexto deseado para ordenar el ataque, y "En un instante aquella muchedumbre deslumbrante y solemne se vio transformada en un rebaño aturdido, acorralado entre la horrible trampa de los caballos y la artillería. Las entradas de la plaza eran demasiado exiguas para permitir la huida (...)" (Laurette Séjourné, Op. Cit). La conquista de El Perú, a manos de los tres hermanos Pizarro, fue uno de los más sangrientos y crueles capítulos de la conquista de todo el continente. Atahualpa fue hecho prisionero y, naturalmente, fue asesinado por orden de Francisco Pizarro, después de haber recibido el fabuloso tesoro que se pidió como rescate.

(Hemos relatado este episodio de la conquista del Perú para mostrar que al igual que las grandes epidemias de las plagas llevadas por los españoles, y en ocasiones tal vez más, la población indígena de todo el continente se vio asolada y exterminada por extensas e increíbles cuanto crueles masacres).

En sus años de esplendor Cuzco llegó a tener unos 200,000 habitantes; fue la primera ciudad en toda la historia del continente "americano" que tuvo agua corriente llevada en tubería desde las fuentes frías y calientes de las montañas y, por otra parte, ahora podemos decir que es la única ciudad prehispánica que ha sido habitada ininterrumpidamente hasta nuestros días, "sucediéndose lo español a lo incaico y lo peruano a lo español"

Al igual que en Tenochtitlan, los españoles erigieron en Lima la catedral de Santo Domingo sobre el templo inca al Sol o Coricancha.

Los Incas alcanzaron un complejo desarrollo en la agricultura haciendo terrazas en las laderas inclinadas y construyendo sistemas de riego, lo que les permitió la domesticación de numerosas especies; éstas después enriquecieron la alimentación de los europeos cuyas épocas de hambre estacional fueron solucionadas con la introducción de la papa o patata. La cultura incaica fue la primera en la historia de la humanidad en elaborar una harina deshidratada de patata llamada chuño que usaban en los largos viajes y durante las fuertes heladas, agregándole el agua necesaria. El cereal básico de su alimentación era el maíz, que usaban de diversas maneras y lo complementaban con verduras, tubérculos, frutas y semillas o nueces. La ganadería incaica fue tan desarrollada como la del bisonte en el norte, con la domesticación de rebaños de llamas y alpacas, de las cuales todo era utilizado, hasta el estiércol como abono; las llamas eran, además, usadas como bestias de carga, caso único en el continente. No menos importante eran la caza, la pesca y la recolección. Otro tanto debe decirse del desarrollo que alcanzaron en la cerámica, los textiles, el calzado, la metalurgia. El idioma quechua ha dado numerosos vocablos al mundo, como cóndor, llama, alpaca, jaguar, puma, guano, papa, quina, coca, para mencionar sólo unos cuantos.

Sobre los antiguos caminos huaris los Incas desarrollaron la más extensa red vial del continente, indispensable para el activo comercio que mantenían con los pueblos vecinos. Como vía de comunicación rápida desarrollaron el sistema de corredores o chaskis que se relevaban cada cierta distancia y en los lugares de relevo encontraban techo, alimentos, pertrechos militares, etc., además de dos chaskis, uno que vigilaba mientras el otro descansaba. De estos puestos o "tambos" había unos mil

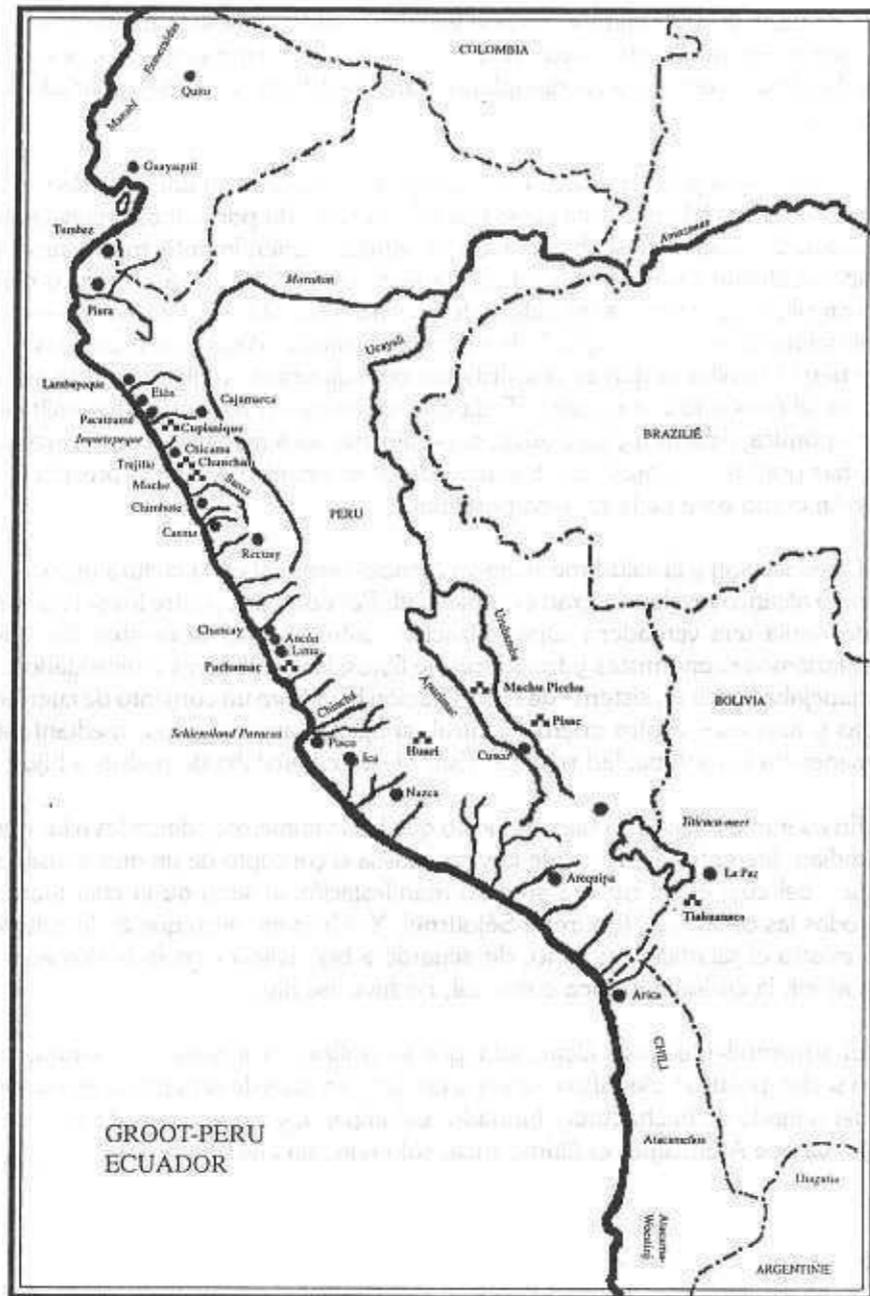
a lo largo de unos 40,000 kilómetros que incluían puentes, pasos de montaña, etc.. Huelga decir el desarrollo que tuvo entre los incas la ingeniería y la astronomía, la medicina, la administración y otras disciplinas, paralelo al de otras grandes civilizaciones del continente.

La estructura política y social era compleja y funcional en una sociedad muy estratificada y piramidal en la cual el vértice estaba ocupado por el Inca, equivalente a emperador. La sociedad se basaba en la familia, generalmente monógama y sancionada mediante casamiento civil. La unidad administrativa era el ayllu o clan totémico ampliado, parecido a las aldeas de nuestros días, ubicado en una extensión territorial definida, pero en el que había tierras comunales dedicadas a cultivos y a pastos, y tierras familiares que se redistribuían periódicamente reglamentando así la producción, el consumo y la riqueza. Toda esta organización administrativa político-social y económica, dinámica y equitativa, se perdió irremisiblemente al ser expropiados los indígenas por los invasores, que instituyeron en su lugar la propiedad privada y la acumulación como base de la riqueza personal.

La educación y la salud merecieron atención especial en la cultura incaica, y su desarrollo alcanzó niveles de gran complejidad. Por otra parte, entre los servidores del estado había una verdadera especialización, entre los que destacaban los que ahora llamaríamos economistas y tenedores de libros; los contadores y recaudadores fiscales manejaban todo un sistema de computación basado en un conjunto de cuerdas coloreadas y anudadas a otra cuerda central, conjunto llamado quipu, mediante el cual se manejaba la contabilidad pública. Este oficio se heredaba de padres a hijos.

En cuanto a religión, si bien es cierto que había numerosas deidades a las que correspondían diferentes aspectos de la vida, existía el concepto de un dios invisible, Viracocha, "del cual el sol no era sino su manifestación al seno de la cual fueron creadas todas las cosas (...)" (Laurette Séjourné). Y si bien es cierto que en la cultura Mochica existió el sacrificio humano, de acuerdo a bajo relieves encontrados en su pirámide al sol, la civilización Inca como tal, no tuvo ese rito.

El sorprendente nivel alcanzado por la civilización incaica, su cultura, su desarrollo social, político y científico, se logró en sólo cien años de vertiginosa evolución a partir del reinado de Pachacutec, fundador del imperio, y los reinados de sólo tres Incas más, ya que Atahualpa, el último Inca, sólo reinó un año.



Tomado de Hans-Dietrich Ditschelt y Sigvald Linne. *HET OUDE AMERICA*, pags. 16-17-120, 1981, impreso en España-Emigraph, S.A.-Amarante Oquendo, 1-3 Barcelona, '20.

Cuadro cronológico: Perú

Edad	Periodos	Costa del extremo norte	COSTAS			MONTANAS		
			Costa septentrional	Costa central	Costa meridional	Montañas septentrionales	Montañas centrales	Montañas meridionales
1532	Horizonte tardío (época imperialista)	Tallan	Ica-Chirimú	Inca-Quaray	Inca-Ica	Inca	Inca	Inca
1450	Periodo intermedio tardío (época de la construcción de ciudades)	Chirimú Lambayeque	Chirimú	Chanay	Ica	Cajamarca	Inca antiguo	
1300	Horizonte central (época expansionista)	Huari Lambayeque	Huari	Pachacamac	Huari	Huari-Cajamarca	Huari	Tiahuanaco (Huari)
1200	Periodo intermedio antiguo (época de experimentación y inventivismo)	Vicús negativo	Moche (Mochica)	Lima	Nazca	Recuay		
1100	Horizonte antiguo (época cultural)	Vicús Clásico	Salinar	Supé Ancón Curayacu			Chanapala	Pucara
1000	Periodo inicial (época cerámica)	Chongoyape	Cupisnique	Río Seco				Chiripa
900			Guañape					
800			Huaca Prieta					
700								
600								
500								
400								
300								
200								
100								
0								
100								
200								
300								
400								
500								
600								
700								
800								
900								
1000								
1100								
1200								
1300								
1400								
1500								
1600								
1700								
1800								
1900								
2000								

De: Laurette Séjourné, "Antiguas Culturas Precolombinas" 2ta. ed. en español; Siglo XXI, México, 1991.

Nadie podría calcular el desarrollo que ya no construyeron por haberlo impedido la brutal y destructora invasión española; como incalculable es también la deuda histórica que el "viejo mundo" tiene hacia lo que ellos llamaron el "nuevo mundo".

Pueblos del Norte

Los pueblos que habitaban en lo que ahora son los Estados Unidos, el Canadá y Groenlandia, generalmente nómadas incluso a la llegada de los europeos, desarrollaron culturas estables en territorios bastante bien definidos. Agrupados en tribus y clanes totémicos en torno a una religión y un lenguaje, desarrollaron toda una filosofía de la vida y una cosmovisión que los colocaba en un mundo armónico del cual formaban parte integral. Practicaban el culto a los muertos, la exaltación de sus héroes, la sumisión a los ancianos, la división del trabajo y la educación de los niños. Muchos de estos valores eran comunes a todos los indígenas del continente, desde el norte hasta el sur, como lo era el concepto sagrado de la tierra, su uso y cultivo en forma comunitaria, porque no podía ni dividirse ni poseerse en forma individual para provecho privado.

De acuerdo con su vida nómada o seminómada, la agricultura tuvo un desarrollo secundario frente a la caza, la pesca y la recolección. Desarrollaron y controlaban grandes rebaños de bisontes, animal tenido como sagrado y del cual aprovechaban todo, nada debía desperdiciarse. (Ahora, quinientos años después, en ese mismo territorio, los Estados Unidos de América son el país del individualismo por excelencia y del más ofensivo desperdicio).

Generalmente sanos, robustos y fuertes, los aborígenes del norte trataban sus enfermedades con hierbas, ensalmos, cantos y danzas, medicina en la cual la religión tenía una importancia primordial.

En ese vasto territorio habitaron muy numerosas tribus, entre las más importantes de las cuales se encuentran los Sioux, los Cheyenes, Cheroques, Seminolas, Mohicanos, Comanches, Apaches, Wicholes, hacia el oeste; los Massachusetts, Wampanoags, Agawans, Bashabas, Sagamores, Pemaquibas, Tarantines y otros, en el Este, y los Hurones, Hiroquíes, Ottawas, Netsílikes y Esquimo, entre otros, al norte.

Concepto de Salud y Medicina en la América Prehispánica

Para poder evaluar "el impacto" que causó en la salud de los aborígenes americanos la invasión y la conquista foráneas, necesitamos conocer primero cómo era la salud de esos pueblos antes de la invasión.

¿Cómo se veían ellos a sí mismos? ¿Qué concepto tenían de la salud y de la enfermedad? ¿Qué enfermedades padecían antes de la llegada de los europeos? ¿Cómo se curaban? ¿Cómo era su medicina? Todas estas son interrogantes que debemos dilucidar antes de tener una idea de cual fue el impacto de la conquista sobre la salud de esos pueblos; cuál fue su magnitud, qué representó para su desarrollo y cuales fueron -y siguen siendo- sus consecuencias y secuelas.

Son numerosas las descripciones de los cronistas europeos del siglo XVI que en general nos hablan de los "indios" como gente sana, alegre y hermosa. Particularmente detallada es la descripción que nos dejó el fraile Juan de Torquemada sobre su aspecto físico, estatura, color de la piel, forma y proporción del cráneo y de sus miembros, hasta de la belleza de sus ojos negros y brillantes: "(...) tienen caras y rostros hermosos y agraciados, así hombres como mujeres, y en su niñez son muy graciosos y de muy buenas facciones y muy alegres (...)".

Tanto autores sajones y españoles, como relatos de indígenas, coinciden en afirmar que antes de la llegada de los europeos los naturales de esas tierras vivían sanos. Juan Bautista Pomar, descendiente de los reyes de Texcoco, decía a fines del siglo XVI que, aparte de niños y ancianos, nadie moría de enfermedad. O sea que se aceptaba como cosa natural la muerte en los dos extremos más frágiles de la vida, no así si moría un adulto joven, hombre o mujer. Sin embargo, se conocían bien varias formas de morir de mujeres durante el parto y, naturalmente, la muerte de los jóvenes y fuertes guerreros. Pomar es citado también por García Icazbalceta en su afirmación de que "Cuando vivían en libertad eran muy sanos, sin saber lo que era una 'pestilencia' (...) y sus padres y ancestros nunca dijeron haber tenido 'plagas' o mortandad como las tuvieron desde su 'conversión'". (Juan Bautista Pomar, "Relación de Texcoco", 1582). En el año 1500, Pero Vaz de Caminha, en su primer relato sobre lo que ahora es el Brasil, al describir a sus pobladores dice que "son más fuertes y están mejor alimentados que nosotros (...) sus cuerpos son tan plenos bien formados y bellos que no podrían serlo más" (cita de John Hemming en "La Catástrofe Humana", Europa/América, Diario El País, Madrid, Septiembre 6 de 1992).

Abundando en el tema, diremos que Juan de Cárdenas, refiriéndose a los Chichimecas, dice que estos pueblos son muy sanos en su hábitat natural, pero cuando son capturados rápidamente enferman y mueren, y "... mientras más fuertes y más sanos son en su propia tierra, mientras comen los peores alimentos o usan menos ropas, más devastados y enfermos se ponen en cayendo en nuestras manos (...) y con el menor dolor que les aflija o la menor diarrea, inmediatamente mueren". Esta anotación es de la mayor importancia porque pone de manifiesto no sólo el efecto del dolor y la enfermedad sino también de la situación psicológica del que, habiendo vivido en libertad, pronto muere cuando "cae en nuestras manos"... En el mismo sentido se expresa Cook al hablar de que las "terribles epidemias que siguieron a la conquista fueron pavorosas, particularmente en sus efectos psicológicos, ya que el grupo social que las sufrió no estaba intelectual ni emocionalmente preparado para enfrentarlas". Por lo demás, hasta nuestros días ha llegado la tradición de que "el indio de tristeza muere".

Al hablar de la alimentación entre los indígenas americanos, Torquemada describe con minucioso gusto los alimentos de que disponían, muy variados y abundantes tanto en frutas como verduras, granos y semillas, así como aves, peces, roedores grandes y pequeños, grandes cuadrúpedos como los venados, pero también crustáceos y hasta insectos; y las maneras de prepararlos, mencionando variedad de tortillas, tamales, atoles y guisos, que describe como "cazuelas", homologándolos a la cocina española. La base de la alimentación eran -como siguen siendo- el maíz, los frijoles, varias clases de calabazas, chile y diversos frutos, carnes de caza y pescados, de acuerdo con el lugar donde vivieran. Es evidente que en una sociedad estratificada -como lo eran todas las americanas prehispánicas- no todos comían igual, pero era también evidente que todos tenían los alimentos necesarios en abundancia y no se conocía la desnutrición infantil en situaciones normales. Es decir, se trataba de pueblos sanos y bien nutridos.

Concepto de salud/enfermedad

Para comprender el concepto de salud/enfermedad entre los "americanos" prehispánicos, desde el norte hasta el sur del continente, es necesario asomarse un poco al pensamiento metafísico y mágico de esos pueblos, a sus ideas sobre la estructura y la dinámica de su universo o "cosmovisión", y sobre qué lugar ocupa y cuál es la relación del hombre en ese universo, qué era la finalidad de su vida. Debemos pensar en concepciones de pueblos que se desarrollaron en otro momento histórico y en otro contexto cultural, que concebían el mundo de una forma diferente.

Las enfermedades, su origen y la forma de curarlas, figuran siempre entre las primeras preocupaciones de los pueblos, una vez superadas las necesidades más básicas en las etapas primitivas.

Dice Viesca Treviño: "el hombre, como criatura hecha por los dioses, dependía de ellos en la vida y en la muerte". Y, naturalmente, también dependía de ellos en los eventos más importantes de su vida entre esas circunstancias extremas, entre ellos la salud. Por eso las primeras ideas sobre las enfermedades tratan de explicarlas como obra de los dioses, como castigos divinos a faltas u ofensas a ellos. Y así vemos que crean toda una serie de dioses y diosas tutelares, a los que adoran, temen e imploran porque quiten el castigo y devuelvan la salud. Luego surgen conceptos complementarios y así elaboran una verdadera clasificación de las causas de enfermedades; ya no están sólo las enfermedades enviadas por los dioses sino también las producidas por hombres malévolos (como es el caso del "mal de ojo", concepto que permanece hasta nuestros días). Aparecen las enfermedades por causas ambientales estacionales y también las producidas por objetos que poseían fuerzas sobrenaturales. Por otra parte, no les era desconocido el concepto de contagio y aún el de enfermedades contraídas por tener relaciones sexuales en días o circunstancias prohibidas en relación a festividades o ritos religiosos, muy lejos de lo que ahora llamamos enfermedades venéreas. Una categoría muy importante son las enfermedades producidas por la pérdida del alma o parte de ella, entre las que figura el mal de "susto" o "espanto", que ha llegado también hasta nuestros días, y que han homologado con la "pérdida de la sombra" de algunas tribus africanas.

Un concepto fundamental en su compleja elaboración ideológica, es el de equilibrio, que no es inmovilidad sino la capacidad de mantener un orden. El hombre se enferma cuando por alguna causa (ahora decimos etiología) ha perdido el equilibrio entre su función y su funcionamiento (equivalente a nuestra fisiología) y el cosmos, del cual forma parte. La salud representa el equilibrio dinámico entre las fuerzas internas, las externas y las interactuantes o contrapuestas. Intimamente relacionado con estos conceptos estaba el conocimiento, respeto y protección de sus sistemas ecológicos.

Otro concepto importante es el de "límite", tanto los límites de las fuerzas interactuantes a nivel cósmico como los propios límites individuales; no se pueden sobrepasar los límites sin romper el equilibrio. El concepto de fuerzas interactuantes a nivel cósmico explica la idea de que muchas características del individuo son determinadas por las interacciones y la posición de los astros en el momento de nacer. En nuestros días estos mismos conceptos e ideas constituyen toda una ciencia o astrología, a la cual dedican toda su actividad muchas personas e instituciones.

Las enfermedades pueden presentarse de diferente manera en los diferentes individuos o en un mismo individuo según el momento en que se producen. Esto estaría muy acorde con el concepto actual de que hay enfermos y no enfermedades, concepto desarrollado entre nosotros hasta bien entrado el siglo veinte.

La polaridad frío/calor también tiene una gran importancia entre los indígenas, aún en nuestros días. Todo se clasificaba de acuerdo con este concepto básico, no sólo las enfermedades, sino también los órganos del cuerpo: el corazón era caliente, el estómago era frío. Los alimentos, las plantas, los colores, las personas mismas podían ser más frías o cálidas. Pero es un concepto a la vez complejo y, a nuestros ojos, contradictorio, ya que puede haber fiebres calientes pero también fiebres frías, porque el concepto de frío o caliente en la medicina indígena, no tiene nada que ver con la temperatura física, mientras que en la europea el concepto de fiebre y en general el de frío o calor, se basa en una medición térmica.

Los aires y vientos eran también clasificados como fríos o calientes, beneficiosos y malignos, etc. Tenían una clara noción del clima y de que había climas saludables y malsanos. Casi se puede decir que no había elementos, seres o sustancias que no cayeran en una u otra categoría.

¿Qué enfermedades padecía el americano precolombino?

Por diversas fuentes y estudios, crónicas y relatos de los primeros médicos y sacerdotes españoles -casi siempre a través de informantes indígenas-, como por libros y códices que se conservan en bibliotecas y museos, de Europa especialmente, se sabe con bastante certeza qué enfermedades padecían y conocían los nativos "americanos" y cómo se curaban. El Popol Vuh describe males y enfermedades, incluso una que hace pensar en la fiebre amarilla, posiblemente la forma selvática, ya que la forma urbana se sabe que fue introducida por los europeos mucho tiempo después.

Numerosas figurillas de cerámica nos muestran malformaciones óseas congénitas y tal vez también tuberculosas, así como otras anomalías y algunas tumefacciones y tumores, pero no sabemos si tales figurillas tenían alguna connotación médica o eran solamente descriptivas.

La arqueología y la paleo-patología han contribuido también al conocimiento de enfermedades y ahora se sabe con bastante certeza de las que conocían, diagnosticaban y trataban en las diversas culturas.

Numerosos autores han dejado largas listas de enfermedades que conocían los indígenas, aunque tales listas eran siempre elaboradas con un criterio europeo sobre la taxonomía de la época.

Las enfermedades más frecuentes eran afecciones de la piel, de los ojos; diarrea sin sangre, diarrea con sangre, gastritis y otros padecimientos gastrointestinales; afecciones broncopulmonares incluyendo la tuberculosis a la que, curiosamente, llamaban con un término equivalente a "consunción", nombre con el que se le conocía en Europa. Por su parte, Flores dice, refiriéndose a los Nahuas, que la tuberculosis era probablemente rara entre ellos pero que les era conocida. Los nativos conocían varias formas de fiebres, alguna de las cuales hace pensar casi con seguridad en la malaria, aunque no en su forma perniciosa, pues ésta se sabe que fue introducida después por los españoles proveniente del Mediterráneo.

Conocían afecciones neurológicas como la parálisis facial, de la cual se conservan monolitos ejemplares (Martínez Durán, Carlos, "La Ciencias Médicas en Guatemala: Origen y Evolución) y otras formas de parálisis, así como las convulsiones. Esto no quiere decir que conocieran la epilepsia, como han interpretado algunos autores. Por otra parte, europeos y americanos coincidían en la idea de que las convulsiones eran un estado producido por "posesión por seres o espíritus malignos", el diablo, entre los europeos; pero diferían diametralmente en su actitud frente a esos enfermos: mientras los "indios" los consideraban enfermos y los trataban con pociones, ensalmos, pases de manos, cantos y danzas, en Europa se les quemaba vivos en la hoguera por endemoniados.

Muchas otras enfermedades y síntomas también eran conocidos por los indígenas americanos, entre ellas afecciones osteoarticulares, campo en el que llegaron a ser verdaderos conocedores. Conocían algunas tumefacciones y anomalías congénitas, pero no estamos seguros de que les dieran categoría de enfermedades, cosa que sucedía con los bociosos, los albinos, los enanos, los gemelos, siameses, los jorobados y con otras anomalías congénitas, etc.: todos los cuales se encuentran representados en figurillas de arcilla.

Por otra parte, también se sabe qué enfermedades no padecían y fueron introducidas por los europeos; enfermedades para las cuales los americanos no poseían un término para designarlas y necesitaron crear nuevos nombres, cuya interpretación por parte de los europeos dio lugar a algunas confusiones e hizo creer que enfermedades como la sífilis y la lepra, o la viruela y el sarampión ya eran conocidas.

La nacionalidad de la sífilis ha dado origen a numerosas y agrias discusiones en las que los españoles la llamaban "mal gálico", endilgándose a los franceses, estos la han llamado "mal español" o "mal napolitano"; también se le llamó mal de Job, por el personaje bíblico, y mal indiano. A la luz de estudios acuciosos, con todos los recursos y la tecnología actual, se llega a la conclusión de que la sífilis ha infectado al hombre desde tiempos bíblicos y posiblemente existió también en el "Nuevo Mundo" en tiempos precolombinos.

Recordemos que los americanos no son originarios de ese continente sino que son asiáticos y semíticos y seguramente eran portadores de los mismos microbios que enfermaban a aquellos pueblos.

También se sabe que la sífilis se paseó por toda Europa después de las Cruzadas y que en varias épocas produjo verdaderas epidemias. Por otra parte, durante mucho tiempo se confundieron las formas severas de sífilis cutánea con la lepra y no fue sino hasta que la sífilis se fue diagnosticando con mayor certeza que fue desapareciendo el error y cambiando las estadísticas. Después de un periodo de latencia, la sífilis se apodera nuevamente de la Europa renacentista, coincidiendo con los viajes de Colón. Colón volvió a España siete meses después de su salida del puerto de Palos, llevando consigo a diez "indios" de Santo Domingo, escogidos "entre los más fuertes y robustos", según el decir de los cronistas.

Martínez Durán (Op. Cit.) nos recuerda el prolijo estudio de la historia de la sífilis del médico guatemalteco Mariano Padilla, aparecido en 1865, y que sigue minuciosamente los viajes de Colón, sus regresos a Europa y la expansión de la sífilis en este continente. Según dicho estudio, todo apunta a que en 1493 la enfermedad se enseñoreaba en todas las principales ciudades y capitales europeas y en muchas de las cortes reales, en una forma verdaderamente epidémica. Se dice, en relación a la "realeza" de la sífilis, que Isabel I de Inglaterra perdió las cejas a causa de tal enfermedad. Como consecuencia surgió la moda de quitarse las cejas, obligatoria para todas las damas de la corte (véanse los retratos de la época). Sin embargo, europeos poco o mal informados siguen repitiendo que la sífilis les vino de América.

En cuanto a la viruela y el sarampión, todos los autores son acordes en que no existían antes de la llegada de los europeos, y Cook es categórico al decir que "fueron incuestionablemente introducidas y eran desconocidas antes de 1519- (Sherburne F. Cook. "The Incidence and Significance of Disease among the Aztecs and Related Tribes"). Mientras que en las crónicas españolas se describe con precisión hasta el día en que Pánfilo de Narváez desembarcó en la "Nueva España" (hoy México)

trayendo un esclavo negro, Francisco Eguia, con viruela, quien fue así el caso inicial de la primera epidemia de esta enfermedad. También está documentado que la lepra era desconocida y que la mención de ella por algunos cronistas se debe a una mala interpretación de los términos aborígenes.

La enfermedad que los Nahuas denominaban "matlazahuatl" aún no ha sido identificada con seguridad; algunos creen que se trata del tifus exantemático; su identificación ha provocado gran controversia, la cual no termina; Cook la menciona provocando una severa epidemia en 1576 y dice que "es claro que entre 1519, cuando por primera vez llegaron los españoles (a la Nueva España) y 1576, la enfermedad era desconocida. Queda por saber si también era desconocida antes de 1519". Por su importancia sobre esta controversia, traducimos íntegro el siguiente párrafo de Cook: "Por la evidencia presentada hasta ahora, es posible deducir que la viruela, el sarampión, matlazahuatl, malaria y sífilis, estaban o completamente ausentes o presentes en una forma muy leve entre las tribus aborígenes."

¿Cómo trataban sus enfermedades?

Tomamos de Somolinos las siguientes declaraciones "El desarrollo de la medicina va paralelo al desarrollo global de un pueblo" y se ve como "el carácter y símbolo de las naciones que progresan". La medicina se desarrolla "paralela a las artes, las ciencias, la legislación, la astronomía, la justicia". (...) "La medicina de todos los tiempos está ligada al mecanismo ideológico preponderante en el grupo donde florece y se encuentra en íntima conexión con el pensamiento filosófico director que norma la conducta humana del grupo donde se produce." (German Somolinos D'Ardois: "La Medicina en las culturas Mesoamericanas".)

El concepto que se tenga sobre lo que es salud/enfermedad va a determinar el desarrollo de todo sistema médico, de la práctica de la medicina y de la salud pública.

No cabe duda de que la medicina en las civilizaciones americanas siguió un camino evolutivo similar al de otras civilizaciones. que tiene en la religión uno de sus pilares fundamentales. En un principio eran los dioses los únicos que enviaban y curaban las enfermedades, y eso explica que en todas las culturas americanas hubiera dioses y diosas que velaban por la salud de las gentes en forma muy especializada, con características y nombres propios bien definidos, casi tantos como enfermedades reconocidas había. Es curioso que tanto en las culturas mesoamericanas y

suramericanas haya habido siempre una pareja de dios y diosa principales, inventores del arte de curar y que haya sido la diosa la que en general fuera la descubridora de las primeras hierbas medicinales y de las propiedades curativas de diversas resinas y savias: Tzapotlatenan entre los Aztecas, Ixchel entre los Mayas, Ymai Mama entre los Incas.

Entre los Nahuas, los Mayas y los Incas la medicina no estuvo, en general, en manos de los sacerdotes -salvo excepciones muy específicas-, sino de seglares que se transmitían el saber y la práctica de padres a hijos.

Dice Fray Bernardino de Sahagún en su monumental obra, que la medicina de los Aztecas no tenía que envidiarle nada a la europea, y la consideraba incluso superior en algunos aspectos, como es la cirugía ortopédica, con el uso de clavijas y tutores de madera de pino especialmente resinosa (ócotl, hoy ocote) para fijar huesos en las fracturas de las piernas de guerreros (primera mención histórica de tal procedimiento).

En el siglo XVI los medicamentos eran hierbas, tanto en América como en Europa, y los nativos americanos usaban desde raíces hasta flores, hojas, frutos, tallos, en diferentes formas. Bernal Díaz del Castillo dice que había muchos herbolarios en el mercado de Tlatelolco, y Cortés, en una de sus cartas al emperador Carlos V dice que había calles de herbolarios y casas "como de boticarios" donde se vendían medicinas ya preparadas "así potables como ungüentos y emplastos". Después de la llegada de los españoles se produjo gran intercambio de hierbas medicinales entre los dos continentes. Se ha estimado que en el siglo XVIII un 60% de las plantas medicinales usadas por los europeos provenían del "Nuevo Mundo". En 1630 Juan López de Canizares, gobernador de Loxa, introdujo la quinina a Europa, lo cual fue suficiente para inmortalizarlo, y con justa razón, ya que la malaria hacía enormes estragos en toda la cuenca del Mediterráneo. De América también llegaron el guayaco, el bálsamo del Perú, el aceite de ricino, la ipecacuana, el tabaco -de cuyas hojas secas se hacía polvo que se usaba en la curación de heridas infectadas, así como se aspiraba el humo de la hoja enrollada en ciertas ceremonias y ritos- para mencionar sólo algunas.

Dos campos de la medicina habían alcanzado un nivel de desarrollo muy alto, la obstetricia y la cirugía, especialmente la traumatología, para las cuales no tenían, sin embargo, un nombre propio como "especialidad". Viesca Treviño, dice que la cirugía Nahuatl "era en muchos puntos similar, en cuanto al tipo de intervenciones, a lo que se hacía en las grandes civilizaciones del mundo en esa época incluyendo a Europa." En realidad, en ninguna otra civilización americana alcanzó la cirugía un

nivel de desarrollo tan alto como entre los Aztecas. Se ha dicho que esto se debió en gran parte a que siendo un pueblo guerrero necesitaba tener sus soldados en las mejores condiciones posibles, para lo cual necesitaban darles los mejores tratamientos imaginables; de ahí la invención de "clavos" y tutores en las fracturas. La cirugía plástica y reparadora fue también ensayada, especialmente en orejas y narices cuando acababan de ser cercenadas, algunas de las cuales lograban pegar.

Entre los Mayas se usó la trepanación craneana con fines terapéuticos, y posiblemente también entre otros pueblos posteriores como los Nahuas y los Incas. La cirugía dental no les era desconocida, tanto como tratamiento como con fines estéticos, incluyendo las incrustaciones de jade.

Los Aztecas también se adentraron en el campo de la oftalmología, de la cual se encuentra en los códices el relato pictográfico de la operación de lo que ahora llamamos pterigión, y que ellos hacían con finas cuchillas de obsidiana y espinas de maguey. Parece ser que ahora, en vísperas del siglo XXI, se están usando también muy finos bisturís de obsidiana en algunas operaciones oftalmológicas.

De práctica común era la incisión de abscesos y el drenaje de flemones y colecciones líquidas, así como la sutura de heridas. Todo esto está relatado y fielmente dibujado en numerosos códices cuyos originales se encuentran casi todos en museos y bibliotecas europeas.

Para las operaciones mayores tienen que haber usado analgésicos muy potentes, aunque no ha quedado registro de ello, posiblemente -según opiniones autorizadas- porque a los españoles les parecía tan fantástico el que pudiera casi suprimirse el dolor, que no le dieron importancia como algo real y no lo anotaron como debían. En cambio se sabe que usaban el estramonio, el ajeno, hongos psicotrópicos, bebidas embriagantes. Otros medicamentos que conocían y usaban con éxito, eran plantas hemostáticas y antiinfecciosas.

Desde épocas muy antiguas, en todas las civilizaciones, la ayuda a las mujeres, a las parturientas y a las que tenían otros problemas propios de su sexo -lo que ahora llamamos ginecología y obstetricia-, estaba a cargo de mujeres especializadas que llegaban a desarrollar una habilidad y experiencia extraordinarias. Se sabe con seguridad por las descripciones y dibujos que figuran en diversos códices, que entre los Nahuas la obstetricia alcanzó un desarrollo como no lo había alcanzado Europa, tanto en el aspecto médico -con el uso de plantas oitócicas que manejaban con gran sabiduría- como en el aspecto quirúrgico, habiendo llegado a practicar la embriotomía, operación de cirugía mayor que en Europa no se hizo sino hasta en el siglo XVIII.

La obstetricia alcanzó gran desarrollo en todas las grandes civilizaciones americanas, especialmente las mexicanas, las mesoamericanas y las sudamericanas. A pocos aspectos en la vida de la mujer se les dio tanta importancia como los relacionados con la reproducción: el embarazo, el parto, el puerperio y la lactancia. El cuidado y la atención de la mujer durante esos períodos, así como del recién nacido, se realizaban con esmero casi religioso. Entre los Nahuas a la mujer parturienta se le daba la categoría y rango reservado. Solamente a los guerreros, y cuando una mujer moría en el curso de su primer parto, se le rendían honores militares y pasaba a ser una de las semidiosas, o ciguateteo, que protegían después a los recién nacidos.

Es exagerado decir que entre los americanos del siglo XV se conocía la psicología y la psiquiatría como tales, pero desde nuestro punto de vista podemos decir que los aspectos psicológicos de la enfermedad tenían entre ellos la mayor importancia y no se hacía ninguna curación sin tener en cuenta las causas mágicas, esotéricas o divinas de las enfermedades y por eso en algunos padecimientos la confesión jugaba un papel primordial previo al tratamiento mismo. Muchos médicos llegaban a desarrollar gran habilidad e intuición en el tratamiento de enfermedades que caen en el campo de la psiquiatría. La danza tenía un efecto psicológico y se practicaba -y sigue practicándose- especialmente entre pueblos del sur de lo que ahora son los Estados Unidos. Entre los Incas daba una gran importancia a la tranquilidad y el estado psicológico de la futura madre, buscando con ello evitar estados morbosos tanto en la madre como en el hijo, y en los casos difíciles el esposo hacía confesión y ayuno por cinco días y se hacían invocaciones a la luna, protectora de las mujeres.

Entre los americanos de entonces no existía el concepto de pecado como falta o crimen religioso, algo muy personal; por eso la confesión era hecha no sólo por el enfermo sino -como queda dicho- a veces también por el esposo o esposa, por toda la familia o, incluso, si era el cacique el enfermo, toda la población o parte de ella hacía confesión para llegar al equilibrio "psico-cósmico", si pudiéramos decirlo así; era una especie de psicoterapia individual o de grupo, según fuera el caso.

Con algunas diferencias, vemos que los pueblos americanos tenían creencias y costumbres muy similares, parecidos tratamientos para sus enfermedades, traumatismos o el parto, así como en la atención y educación de los niños; estos recibían trato preferencial en la familia y en la comunidad a la cual pertenecían; los niños huérfanos eran inmediatamente adoptados por otra familia, de acuerdo con las autoridades locales encargadas de esos casos. Nadie hubiera podido imaginar siquiera que alguien pudiera robarse un niño, o tomarlo como rehén, o violarlo y menos aún

asesinarlo, aún cuando entre los Aztecas hubiera podido ser ofrendado como sacrificio a los dioses -como el caso bíblico de Abraham con su hijo- por alguna causa de fuerza mayor en beneficio de todo el pueblo; hechos muy difíciles de comprender, e inaceptables en nuestra cultura occidental actual, pero, por otra parte, en ésta si se ve toda clase de abuso y maltrato a los niños, secuestros y asesinatos, y aunque no los aceptamos, si los comprendemos.

Higiene, Salubridad y Salud Pública.

Las culturas indígenas de la América prehispánica daban al cuerpo humano un gran valor al conceptuarlo parte y reflejo del cosmos: la imagen que tenían del cuerpo era una reproducción del mundo según su cosmovisión, de ahí que en vez de ocultarlo y tenerlo como algo vergonzoso, como ocurre aún en nuestros días en las culturas cristiana, musulmana y judía, era motivo de orgullo y le dedicaban gran atención; los ejercicios para robustecerlo formaban parte integral de la educación de los jóvenes de ambos sexos. Esto explica la importancia que le daban a la higiene personal y parte de sus hábitos era bañarse todos los días. Tenían también los indígenas rituales de higiene para los recién nacidos, para las madres durante el embarazo, antes y después del parto y en el puerperio, así como durante los días de la menstruación. El baño se hacía generalmente en los ríos y fuentes naturales frías y calientes, pero también acostumbraban el baño de vapor en los temazcali (o temazcal), pequeños cuartos con dispositivos especiales de piedras de río que calentaban, sobre las que echaban agua para producir vapor (una semejanza increíble con el sauna de los países nórdicos europeos). El temazcal se usaba (y se sigue usando) tanto para limpieza como para tratamiento y fortalecimiento de parturientas y convalecientes. La costumbre del baño diario causó gran sorpresa y rechazo entre los españoles que, al igual que todos los europeos de la época, rara vez se bañaban. Tanto por pudor religioso como por "higiene", los indígenas fueron obligados a cubrirse el cuerpo y no bañarse todos los días.

Merecen mención especial las medidas que ponían en práctica y las instalaciones que construían en relación con lo que ahora llamamos salubridad y salud pública.

En la construcción de las pirámides, templos y otros edificios comunales, intervenían miles de trabajadores que estaban bajo el mando y protección del Estado. Este era el responsable de suministrarles alimentos, agua y medicinas así como de tomar las medidas necesarias para la disposición de excretas. Los palacios y casas de

los dirigentes y lugares públicos como mercados, contaban con drenajes, canales y tuberías, así como una especie de letrinas. Las grandes ciudades como Teotihuacan y Palenque y posteriormente Tenochtitlan, son ejemplos de los sistemas de canales y drenajes que evitaban eficazmente que las ciudades sufrieran inundaciones en la estación lluviosa. En la Torre de Palenque se encuentra aún una letrina de loza labrada como mudo testigo del adelanto que habían alcanzado los Mayas en ese aspecto sanitario (436-534 d.C.). (Jorge Luis Villacorta Cifuentes, *Op. Cit.*).

Epidemias

El conocimiento de las epidemias que diezmaron las poblaciones indígenas de la "América" prehispánica, debe comenzar por saber qué epidemias hubo entre esos pueblos antes de la invasión europea, para comprender y juzgar mejor la situación que se produjo después. Tanto las enfermedades con alta mortalidad que se produjeron entre los Mexicas o Aztecas en el siglo XIV, en 1330, y que están registradas en los Anales de Quautitlán, así como las que se produjeron entre 1454 y 1456, se sabe que se produjeron con ocasión de desastres naturales (nevadas excepcionales o sequías) seguidas de hambruna, en las que la mortalidad fue debida principalmente a la desnutrición aguda seguida de enfermedades respiratorias y diarrea. Esto hace que no se les considere como epidemias estrictamente hablando, debidas a alguna enfermedad contagiosa en una población por lo demás sana, como fue el caso inequívoco de la viruela y el sarampión después de la llegada de los españoles. Sherburne F. Cook, que se ha ocupado extensamente del estudio de las poblaciones indígenas, tanto de lo que ahora son los Estados Unidos como de las mexicanas, con énfasis sobre el efecto de las enfermedades y las epidemias, concluye, entre otras cosas, en que "los récord arqueológicos e históricos indican una raza que era notablemente libre de epidemias devastadoras y de enfermedades crónicas endémicas generalizadas". En cambio habla de "las terribles epidemias que siguieron a la conquista ...". Por otra parte, citando nuevamente a Juan Bautista Pomar- "(...) sus padres y ancestros nunca dijeron haber tenido plagas o mortandad como la tuvieron desde su conversión".

Las epidemias están entre los eventos en la vida de un pueblo que, junto con las guerras y los desastres naturales, dejan huella ya sea en la tradición oral o en forma gráfica escrita, dibujada o grabada. Seguramente en todos los pueblos se han producido epidemias o brotes epidémicos de enfermedades endémicas que por alguna razón adquirieron mayor virulencia. Entre los Nahuas el dato más antiguo conocido es el encontrado en el Códice Boturini, escrito probablemente a mediados del siglo XV,

en cuya lamina 8 se encuentran figuras humanas con expresión exhausta y con los ojos cerrados, debajo del signo "6 Acatl" que corresponde aproximadamente al año 780 d.C.. Esto se ha interpretado como anotación de una enfermedad lo suficientemente severa para dejar memoria histórica en la población y un "récord" "escrito" o pictográfico.

Cook cita del código Chimalpopoca o Anales de Cuauhtitlán, de la cultura Nahuatl, una especie de epidemia que se produjo entre 1320 y 1330, en la que se suma una serie de factores tanto ambientales como patológicos, entre ellos diarrea, infección respiratoria y hambre, entre los Tepanecas. Estos se encontraban bajo un cerco de los Aztecas que los querían rendir por hambre. En dicha circunstancia se produjo una alta mortalidad básicamente a causa de la desnutrición.

No es sino hasta más de 120 años después que se produce una situación similar, nuevamente relacionada con hambruna, esta vez a causa de una desusual nevada que destruyó las cosechas y se complicó con una epidemia de "catarro pestilencial" que mató especialmente a viejos y a niños en el invierno de 1453 a 1454 (Fernando de Avila Ixtlilxochitl, "Historia Chichimeca", citado por Cook). En los dos o tres años siguientes se repitió una situación de hambre, esta vez por sequía, seguida por enfermedades y alta mortalidad. En ambas situaciones la mortalidad se debió primeramente al hambre y desnutrición aguda, por lo que no pueden calificarse de epidemias, estrictamente hablando.

Las poblaciones americanas sufrían de numerosas enfermedades, especialmente en las zonas tropicales y subtropicales. Sin embargo, esas poblaciones, después de siglos de padecer tales enfermedades, habían adquirido una relativa inmunidad o resistencia, o sea que habían llegado a un equilibrio con su medio ambiente y sus noxas.

Refiriéndose especialmente a los "Aztecas y tribus relacionadas", y después de un minucioso análisis de Códices, crónicas y otros datos, Cook llega a la conclusión de que esos pueblos vivían "notablemente libres de epidemias devastadoras y enfermedades crónicas endémicas generalizadas", y agrega que "Las implicaciones biológicas y demográficas de este sorprendentemente alto nivel de salud pública, eran profundas, ya que uno de los factores más importantes que limitan el crecimiento de población, estaba o ausente o substancialmente inoperante."

Junto con Laurette Séjourné podemos decir que, en general, a pesar de la carencia de tecnología, maquinaria y animales de trabajo, las sociedades prehispánicas

gozaban de buena salud, independencia individual, seguridad, disfrute del tiempo de ocio, que ahora nos parecería pertenecientes a la Utopía buscada por europeos de la época.

Consecuencias de la Conquista

Un hecho como la invasión de un pueblo seguido por la conquista por otro pueblo extraño, no sólo produce una derrota militar, un cambio político y una dislocación y mezcla cultural con la introducción de otras costumbres y otro lenguaje. Se produce esencialmente una situación de sometimiento global que se refleja en todos los aspectos de la vida del pueblo conquistado. Esto es así especialmente cuando se trata de pueblos con culturas diametralmente opuestas y dispares como lo eran la española del siglo XV y la de los aborígenes de otro continente, que a lo largo de siglos habían ido desarrollando sin influencias ajenas otro tipo de civilización. Entre ellos todo era diferente, pero esencialmente los diferenciaba su concepción del mundo en que vivían, el papel que correspondía al hombre en relación con ese mundo, su escala de valores y la valoración que tenían de sí mismos.

Por otra parte, "habría que considerar la ruptura del equilibrio ecológico, la introducción de nuevos gérmenes, el hambre, el cambio en los hábitos, el desarraigo, la negación de sus valores culturales, hechos todos ellos que nos sitúan frente a otra realidad histórica que es diferente de la del período pre-hispánico. Para el indígena no sólo empeoró su salud, se acabó su mundo." (Viesca Treviño, Op. Cit.)

Ciertamente, se acabó su mundo. Ahora, 500 años después, no se puede menos que reconocer que todo ese esplendoroso mundo fue brutalmente destruido en una de las hecatombes humanas más crueles y sangrientas de toda la historia; una tragedia que Lorette Séjourné califica de "injusticia de proporciones cósmicas" y que Leonarso Boff rotula ahora como "el mayor genocidio jamás conocido en la historia" y una "injusticia histórica (...) negada hasta los días de hoy".

"La colonización de América por los europeos había destruido poblaciones enteras, bien por las armas, bien por las enfermedades", corrobora el profesor Antony Pagden, investigador y actual profesor del King's College de Cambridge ("América en la Conciencia de Europa", Diario El País, Madrid, Septiembre 6, 1992).

El absoluto desamparo de los indígenas frente a la cruel agresión del conquistador fue lo que motivó la apasionada defensa de Fray Bartolomé de las Casas. Ya en

1508 los conquistadores debieron comprender que era en su propio interés "elear al aborígen a la categoría de animales domésticos o perecerían ellos mismos" (L. Séjourné).

Los libros nos hablan del "despilfarro de vidas humanas" a manos de "Estos europeos (que) nos hacen pensar en las manadas de lobos (...) siempre hambrientos" (...); y de la "caza de esclavos", el negocio más lucrativo del siglo. "Por supuesto que esos cazadores no consideraron nunca al indígena más que como un animal de caza", al que llamaban, efectivamente, "pieza". Cazadores a quienes movía "La persecución de la riqueza" y la "obsesión del oro", y la más absoluta impiedad hacia la presa. Por eso no sorprende que esclavos que habían logrado huir, "llegaban hasta el suicidio cuando eran apresados de nuevo" (L. Séjourné).

Las poblaciones y sus riquezas desaparecían rápidamente ante la voracidad de los conquistadores. Esta situación se produce "a todo lo largo y ancho de la geografía americana". Además de las epidemias por enfermedades introducidas por los españoles, "Las matanzas militares y el quebranto social a causa de los trabajos forzados también contribuyen a esta catastrófica despoblación", dice el profesor John Hemming, actual Director de la Royal Geographical Society de Londres y autor de "La Conquista de los Incas".

En su "Brevisima relación de la destrucción de las Indias", Fray Bartolomé de las Casas dice al referirse a la extinción de los indígenas perleros que debían zambullirse todos los días y todo el día para sacar las perlas: "... no hay vida infernal y desesperada en este siglo que se le pueda comparar (...) porque vivir los hombres debajo del agua, sin resuello, es imposible por mucho tiempo, señaladamente que la frialdad continua del agua los penetraba, y así todos comúnmente mueren de echar sangre por la boca ...". Antes de quince años ya no había perlas ni quien se zambullera a sacarlas. Igualmente, la población de la isla de Cuba fue totalmente exterminada en menos de diez años.

A los 20 años de la conquista por Pizarro, los valles peruanos habitados antes por centenas de miles de hombres, "ahora no tienen 200 y los valles y las tierras donde moraban están vacías...". En 1546 una epidemia, "probablemente la tifoidea, mató muchísima gente en todo el país". Por su parte, un jesuita reconoció que hacia 1585, de los sesenta mil indios que habitaban en las anteriormente prósperas misiones católicas de los alrededores de Bahía, en Brasil, sólo sobrevivía una población de unos 300 hombres, debido a las enfermedades a las que no estaban acostumbrados y contra las que no tenían resistencia. Pero la mortandad por las enfermedades golpeó también inmensamente a los indios de la selva.

Todo incidía hacia la aniquilación de los pueblos conquistados: la negación de sus valores culturales, su religión rebajada a la categoría de obra del demonio y brujería; sus obras de arte destruidas, sus documentos quemados; sus sabios y los ancianos, guardianes de las tradiciones, aniquilados; todo su pensamiento, su ciencia, totalmente desconocidos, ignorados y negados; el pueblo mismo, juzgado inferior hasta el extremo de dudar de su condición humana, marcado con el hierro de la esclavitud.

Al igual que sus costumbres y sus ritos religiosos, la práctica de la medicina y la cirugía fue reprimida y perseguida como obra de espíritus malignos, hechicería o brujería y se vieron obligados a realizarla a escondidas en la secretividad de las montañas, a pesar de que cuando fue necesario el propio Hernán Cortés se benefició de ella.

En su afán de posesionarse de todo el mundo que se abría súbitamente ante sus ojos avariciosos y su espíritu fanático, llegaban a confundirse las causas y las consecuencias, y así, en su afán de borrar todo vestigio de las civilizaciones sometidas, los invasores construían nuevos templos y ciudades sobre las conquistadas y destruidas, anulando toda posibilidad de resurrección; en cambio, como sangrienta ironía, hoy se hiergue majestuoso en lo que fuera Tenochtitlan, el sobrio y monumental palacio de piedra y hierro de la "Santa Inquisición".

Para comprender la mentalidad que condujo a esa destrucción no hace falta pensar siquiera en el genocidio y en la obra de la soldadesca avariciosa o hambrienta, nos basta acercarnos al pensamiento de los cultos, como Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, cronista oficial de la conquista, en su "Historia General y Natural de las Indias", y del cronista imperial Don Juan Ginés Sepúlveda en su "Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios" (año del Señor de 1550). El primero dice: "¿Qué cosa pudo suceder a esos bárbaros más conveniente que el quedar sometidos al imperio de aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecerían el nombre de seres humanos, en hombres civilizados en cuanto pueden serlo; de torpes y libidinosos, en probos y honrados; de impíos y siervos de los demonios, en cristianos, y adoradores del verdadero Dios...?" Mientras que el docto Sepúlveda en su tratado escrito por encargo para justificar al reino de España y "para convencer a los herejes que condenan toda guerra como prohibida por ley divina" -en referencia al "indiófilo" de las Casas afirma la "aprobación divina" de la "exterminación de esos bárbaros" porque "se tiene derecho de someter por las armas a aquellos que por su condición natural están sujetos a obediencia", mientras califica a los españoles de "hombres cabales destinados a la libertad y al ejercicio del mando".

Los españoles elaboraron desde el principio de la colonización censos de población con fines del cobro de impuestos y tributos. La colonia mayor en tierra firme fue la de Nueva España, o sea México, de la que tenemos estadísticas de población desde 1518. La acelerada despoblación de México ha sido atribuida por algunos autores principalmente a las grandes epidemias que se produjeron muy pronto después de la llegada de los españoles -notablemente las de viruela y las de sarampión-, despoblación que se vio multiplicada por una política de sobreexplotación y exterminio sin paralelo en la historia. Esto hace que S.F. Cook y W. Borah categoricen la despoblación de México en el siglo XVI como "una de las grandes catástrofes en la historia de la especie humana" y como "un tremendo acontecimiento demográfico". La primera ley de protección a los indígenas, dada por Cortés en 1523, prohibía a los colonos de la Nueva España continuar las matanzas que suprimían la mano de obra, paralizaban la producción y amenazaban la empresa misma.

Varios autores coinciden en la cifra de 25 millones, más o menos, al hablar de la población mexicana en 1518. Para 1532 la cifra había bajado a 16,8 millones. Censos subsecuentes nos dan las cifras de 2,65 millones en 1568; 1,9 millones en 1585 y 1,375 en 1595 (S.F. Cook y Simpson, "The Population of Central México in the Sixteenth Century"). O sea que en tres cuartos de un siglo la población mexicana se había reducido a menos de un cinco por ciento de la población original. Semejante catástrofe no se ha producido en otro continente ni en otra época de la historia.

No fue diferente lo que ocurrió en otras latitudes del continente, en el Perú, en Centro América, en las poblaciones del norte -lo que son ahora los Estados Unidos- y en el Brasil, donde tal exterminio continúa ocurriendo aún en nuestros días con idéntico motivo que hace 500 años: el robo de sus tierras. Aquí tal tragedia pasa muchas veces inadvertida, ya que muchas tribus amazónicas continúan siendo cazadoras-recolectoras y se encuentran diseminadas en inmensos trechos de selvas y ríos; su conquista ha sido fragmentada y gradual, pero constante; cuando se descubren nuevos grupos tribales pronto son diezmados por las enfermedades o son asesinados para robarles sus tierras. Una de las últimas tribus que ha sufrido el asedio y asesinato para robarle sus tierras, y que ha merecido la atención de la prensa internacional, es la tribu de los Yanomami. "La lista de tribus desaparecidas es tristemente larga", nos dice John Hemming, ya citado. De los ocho millones de habitantes estimados en las selvas brasileñas, no quedan más de unos doscientos mil.

Los sufrimientos de los pueblos americanos bajo la colonización europea, hicieron decir a Montesquieu en "El Espíritu de las Leyes" que la colonización americana era "una de las más grandes plagas que el género humano haya sufrido".

Secuelas de la conquista y la Colonización

Esa tremenda despoblación, triste y lamentable, tal vez no fue en sí misma lo peor que ocurrió a las civilizaciones americanas. La despoblación al menos puede medirse; la opresión, la esclavitud real o solapada, la discriminación racial multifacética, son inmensurables. Hemos dicho cuánto sufrió la integridad de las diversas civilizaciones que se encontraban en el "nuevo" continente; las enormes pérdidas, algunas irreversibles, que sufrieron sus culturas en todos los aspectos materiales igual que del pensamiento y el espíritu. Con esto, sin embargo, no sólo perdían esas civilizaciones; la pérdida fue para toda la humanidad, que se hubiera enriquecido inmensamente más de lo que se enriqueció, tanto inmediatamente con todos los nuevos productos, metales y piedras preciosas, como después cuando esas culturas fueron siendo, aquí sí, "descubiertas" por los estudiosos e investigadores, por los historiadores, los antropólogos, los arqueólogos y etnólogos.

Es de justicia elemental recordar la resistencia indígena -que la hubo desde un principio- cuando fue evidente que los invasores lo que querían eran sus riquezas, su tierra misma, su "madre-tierra", y que las tomarían al precio que fuera. Pero "la conquista, la colonización, el trato inhumano, hicieron finalmente que el indígena perdiera su inocencia".

Los ejemplos heroicos de emperadores, reyes, jefes, caciques o simples súbditos, están inmortalizados en los nombres Moctezuma, entre los Aztecas; el de Jacinto Uc Kanec, Maya de Yucatán, desmembrado vivo en San Juan de Ulúa por su rebeldía frente a la opresión española. Murieron en enfrentamiento desigual por oponerse a la conquista de sus pueblos Tecún Umán y Tepepul entre los Quichés; Caibil Balam entre los Mames; Lempira en Honduras, Nicarao en Nicaragua; Urraca en Veragua -hoy Costa Rica-; Yaracuy, en lo que hoy es Venezuela; Guaicaipuro, jefe de los Teques y los Caracas (Venezuela), mereció que el abate Jean de Moulin incluyera su biografía en "Los Caciques Heroicos" (Madrid, 1919). Igualmente legendarios son los Mapuches Lautaro y Caupolicán por su organizada rebeldía.

Las protestas, rebeliones y levantamientos se sucedieron a lo largo de los siglos de la colonia en todo el continente. Tal vez la rebelión más notable del siglo XVIII fue la Túpac-Amaru (José Gabriel Túpac-Amaru Kondorkanki), descendiente de los Incas, quien juntamente con los principales implicados, incluyendo a su esposa y su cuñado, fueron ahorcados después de cortarles la lengua. Muchas veces los rebeldes (incluso por distracción) eran forzados a huir corriendo para soltar tras ellos a perros amaestrados que al darles alcance los desollaban y mataban como en un triste precedente de la "Ley-Fuga" en Guatemala.

Todo pueblo tiene derecho a conocer su pasado, su historia real sin amputaciones interesadas; y no sólo su pasado sino también su presente para poder construir, partiendo de ahí, su propio futuro.

Debemos reconocer, como premisa general, que aún en los pueblos indígenas que al momento actual se encuentran en grados mayores de atraso respecto del desarrollo de la cultura "occidental", el sólo hecho de haber sobrevivido hasta nuestros días, se debe a su voluntad inquebrantable y a su capacidad atávica de sobrevivir; al tácito complot de secretividad que han mantenido férreamente frente a los opresores; al mantenimiento de su organización comunitaria que los ha preservado de una asimilación equivalente a desintegración (Hoy mismo, un indígena Quiché del Ixcán, Guatemala, dijo: "Nos matan porque trabajamos juntos, comemos juntos, vivimos juntos, soñamos juntos" <Eduardo Galeano>).

Los pueblos y naciones indígenas no sólo han sobrevivido, han conservado su organización socio-política, sus costumbres y tradiciones, su arte y artesanías, su lenguaje; en una palabra: su cultura.

Las secuelas que arrastran hasta nuestros días los americanos aborígenes son incontables y profundas en mayor o menor grado según los grupos de que se trate. Hasta el día de hoy las poblaciones indígenas se han visto obligadas a llevar una vida en un nivel muy inferior al que viven los descendientes de los conquistadores. Lejos de recuperar sus tierras, las han perdido cada vez más a lo largo de quinientos años. Los movimientos políticos, sociales o económicos que han sobrevenido posteriormente, entre ellos la independencia política de España de los diversos países que se habían conformado, no han significado mejora alguna en la vida de los pueblos indígenas; en muchos aspectos más bien han empeorado en nombre del progreso de los nuevos Estados. Todos los indicadores establecidos a nivel internacional para medir el desarrollo de los pueblos, son negativos en las poblaciones indígenas: salud, educación, vivienda, oportunidades de progresar y, especialmente, su posibilidad real de participar en las esferas de mando y en las decisiones políticas, como consecuencia de las condiciones de opresión y discriminación de que son víctimas.

Por su lado, también los criollos, herederos de la conquista, se han transmitido de generación en generación los métodos y procedimientos para mantener sojuzgado a todo un pueblo que anhela y merece una vida digna y humana. Otro tanto han hecho los arribistas mestizos o nuevos ricos, a los que se han sumado los ejércitos inicialmente creados para guardar las riquezas de la oligarquía, pero que ahora hacen causa común con ella, pues los altos oficiales son coparticipes del sistema y tienen ya

mucho que perder si éste cambia. Y para que no cambie hay que mantener a los pueblos oprimidos, sin oportunidades de salir del fondo de los estratos sociales y económicos que les han asignado desde tiempos de la colonia. Por esta razón, las masacres de indígenas han visto su reproducción con estilos y medios modernos.

Perspectivas

Poca cosa sería este modesto trabajo si nos redujéramos solamente a los aspectos de la salud al enfocar el impacto de la conquista, aún teniendo en cuenta que en el concepto actual de salud se incluyen los aspectos del bienestar físico, psíquico y social "y no solamente la ausencia de enfermedad".

Mucho se ha elucubrado sobre la gran interrogante de lo que hubiera podido ser la América si no hubiera sufrido la invasión de la conquista, la destrucción y las masacres y la imposición de otra cultura, otras costumbres y otro lenguaje. Todo eso está bien que se piense como ejercicio de concientización, pero no para continuar en una rumiación estéril. De sobra es sabido ya que los pueblos aborígenes nunca fueron las masas amorfas que pintan algunos cronistas interesados.

Por otra parte, esas culturas condenadas al silencio están diciendo al cabo de 500 años de opresión ¡basta ya! y levantan su voz cada vez más alta y cada vez más pueblos, en un lento pero irreversible y firme resurgimiento; en un cuestionamiento que llega hasta las raíces mismas de su tierra. La conciencia del abuso de que han sido objeto, ahora les hace cuestionar incluso el nombre dado a esa tierra. Aunque desde otro nivel del pensamiento, ya Alejandro Humboldt había dicho que el nombre del nuevo continente es un monumento a la injusticia humana. ¿Por qué "América"? Ese nombre rinde tributo al invasor que destruyó sus pueblos. Es cierto que ellos mismos no sabían la configuración de su continente porque eran dueños de su mundo sin ponerle límites, -en un tiempo, sin embargo, en que Europa quemaba vivos a sus sabios por decir que la tierra era redonda o que se movía (Giordano Bruno)-. Ni siquiera les interesa que una porción de esa "América" sea Anglo-América y otra sea Latino-América; o que un poderoso país se haya apropiado del nombre y ellos sean ahora los únicos "americanos". Todo esto va más allá de lo que les interesa. En cambio, han vuelto los ojos a las lenguas ancestrales y han recogido las palabras del idioma kuna *Abya Yala*; los Kunas llamaban así a su tierra, su país, y todo lo que se extendiera más allá. *Yala* significa tierra o territorio y *Abya*, madre, entre otras cosas; o sea Madre Tierra. El líder aymara Takir Mamani propuso formalmente ante el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas llamar así al continente y su propuesta ha tenido una acogida favorable.

La lucha actual de los indígenas americanos va más allá del cambio de nombre del continente. Haciendo uso de tribunas y organismos internacionales, de sus cartas fundamentales y Declaraciones Universales de los Derechos Humanos y de los Pueblos, especialmente de los Pueblos Indígenas, así como de los derechos económicos, sociales, culturales y políticos, están dando la batalla legal a todos los niveles para lograr su pleno reconocimiento como pueblos, como naciones con derecho a la autodeterminación y al progreso.

Me parece que al momento actual, nada es más adecuado para finalizar este trabajo, que citar las palabras de Eduardo Galeano cuando nos dice que "Es desde la esperanza y no desde la nostalgia como hay que reivindicar el modo comunitario de producción y de vida (de los pueblos indígenas), fundados en la solidaridad y no en la codicia, la relación de identidad entre el hombre y la naturaleza y las viejas costumbres de libertad."

Referencias bibliográficas:

Anónimo. **"El Popol Vuh"**. Traducción del texto original, por Adrián Recinos. 4ta. ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

Anónimo. **"El Popol Vuh. Antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala"**. Adaptación de la versión revisada del Padre F. Ximenez, por Albertina Saravia. Editorial Porrúa, S.A., México, 1981.

Anónimo. **"Popol Vuh. Antiguas Leyendas del Quiché"**. Versión y Prólogo de Ermilo Abreu Gómez. Col. Los Esenciales. Oasis. México, 1982.

Anónimo. **"Pop Wuj. Poema Mito-histórico Kí-ché"**. Traducción directa del Manuscrito por: Adrián I. Chávez. Edición mimeográfica, Quetzaltenango, Guatemala, 13 de Mayo de 1981.

Cook, Sherwood F. **"The Significance of Disease in the Extinction of the New England Indians"**. Human Biology, Sept. 1973. Vol 45, No. 3.

Cook, S.F. **"The Incidence and Significance of Disease among the Aztecs and Related Tribes"**. The Hispanic American Review. Vol. XXVI, 3 de Agosto de 1946.

Cook, S.F. **"The Population of Central México in the XVI Century"**.

Díaz del Castillo, Bernal. **"Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España"**. Edit. R. Sopena, S.A. Barcelona, 1975.

Flores, Francisco A. **"Historia de la Medicina en México, desde la Época de los Indios"**.

Galeano, Eduardo. **"Descubrir nuestra identidad en nuestra historia"**. Agenda del '92, "Desde América Latina", IEPALA, Madrid, 1992.

Hammerschlag, Carl A. **"The Dancing Healers"**. Harper & Row, Publishers, San Francisco, Ca. USA, 1988.

Hemming, John. **"La Catástrofe Humana"**. Diario El País, fascículo especial, "1492/1992, La Historia Revisada". Madrid, Sep. 6, 1992.

Holland, William R. **"Medicina Maya en los Altos de Chiapas: un estudio del cambio socio-cultural"**. Tr. Daniel Cazes, México, 1963.

Lucena Salmoral, Manuel. **"La América Precolombina"**. Anaya, Madrid, 1989.

Martínez Durán, Carlos. **"Las Ciencias Médicas en Guatemala: origen y evolución"**. Guatemala, 1945.

Martínez Peláez, Severo. **"La Patria del Criollo"**. 4a. ed. EDUCA, 1976.

Middleton, John. **"Magic, Witchcraft, & Curing"**. Doubleday & Co. Inc. Texas Press (TPS-7), USA, 1979.

Oliva de Coll, Josefina. **"La Resistencia Indígena ante la Conquista"**. 8a. ed. Siglo XXI. México, 1991.

Pagden, Anthony. **"La América en la Conciencia Europea"**. Diario El País, fascículo especial, Madrid, Sep. 6, 1992.

Séjourné, Laurette. **"América Latina. Antiguas Culturas Precolombinas"**. 21a. edición en español. Siglo XXI, México, 1991.

Somolinos D'Artois, German. **"La Medicina en las Culturas Mesoamericanas"**. 1911.

Valdizón, Hermilio. **"Historia de la Medicina Peruana"**

Viesca Treviño, Carlos. **"Medicina Prehispánica de México. El Conocimiento Médico de los Nahuas"**.

Villacorta Cifuentes, Jorge Luis. **"Historia de la Medicina, Cirugía y Obstetricia Prehispánicas"**. Guatemala, 1976.

Wolf, Eric. **"Pueblos y Culturas de Mesoamérica"**. 10a. edición en español, Edit. Era, S.A. México, 1967.